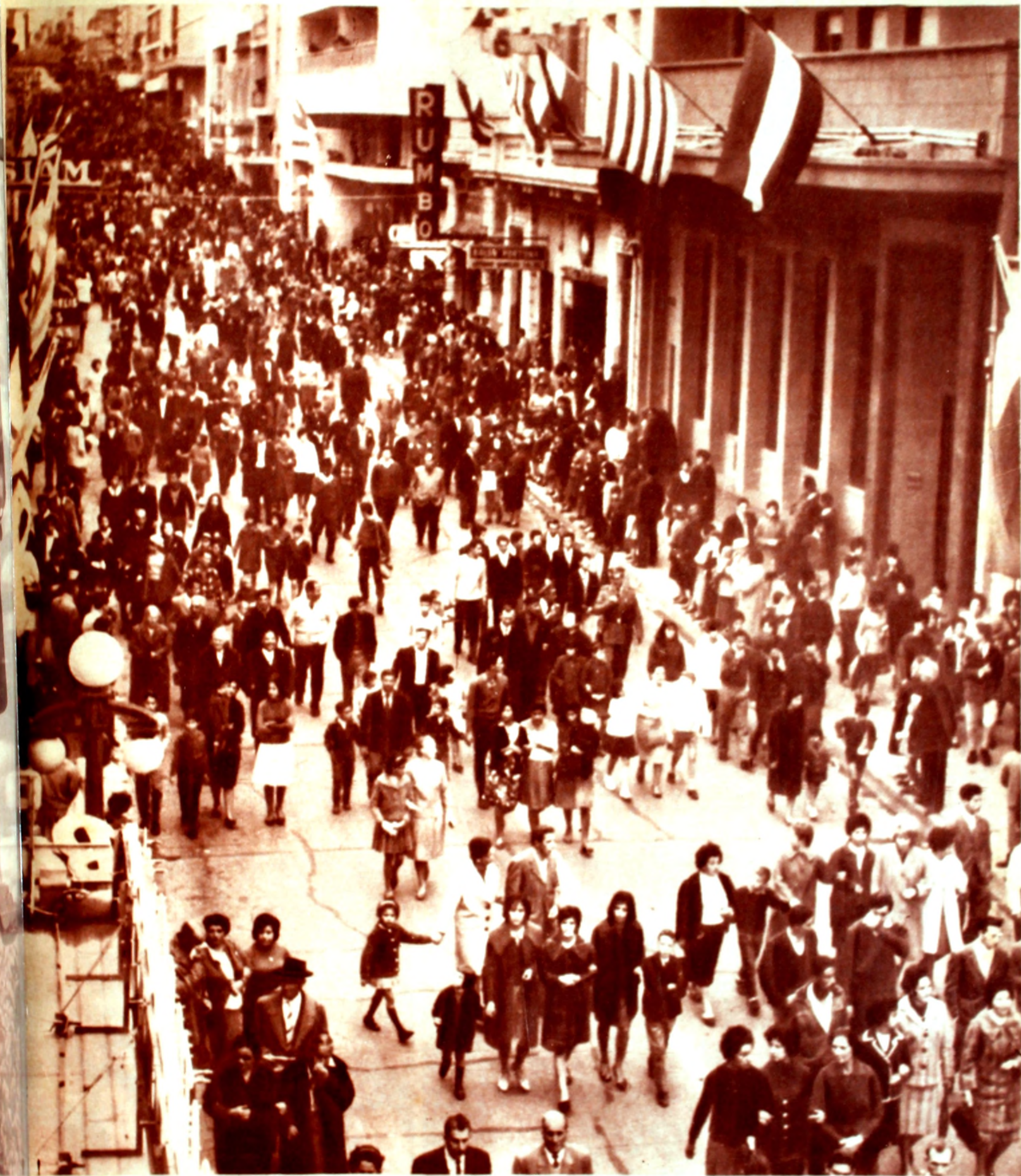




2013 TEJOS EN EL CENTENARIO DE PAYSANDU

Con un lucido desfile militar en el que tomaron parte los "Blandengues de Artigas" y el "Batallón Florida", luciendo sus uniformes tradicionales, culminó el programa de los actos centrales de la celebración del centenario de la fundación de

la ciudad de Paysandú. Desde la Plaza Constitución hasta el monumento a Artigas, por 19 de Julio, el pueblo sanducero participó alborozado en la gran manifestación cívica.

Fotografía Juan Caruso



Fosan para EL DIA: Ramiro Alonzo Pérez, Pte. de APAL; Juan C. Arruti, Srio. de Enseñanza Secundaria; Alberto Rodríguez, Director Gral. de E. Secundaria; Félix Altieri, Director del Liceo; Roberto Ferreiro, Tesorero de APAL; Cnel. Severo Casanova, de APAL.



El ex profesor y director, historiador Francisco Mazzoni, calificado colaborador de nuestra institución, quien originó en el Instituto el 1er. Museo regional.

BODAS DE ORO DEL

EN BUSCA DEL AYER. — Visitando cierta vez, una media tarde de otoño, la casa-museo del Profesor (R) Francisco Mazzoni — estimado colaborador del Suplemento Dominical — él me obsequió un primer ejemplar de la Revista del Liceo, editada cuando era director y profesor.

Cautivado por los "duendes" invisibles, habitantes de la mansión señorial — donde antaño vivió el ilustre carolino Heraclio Claudio Fajardo, "poeta del Romanticismo" — no me fijé en la fecha (1923) sino después de varias semanas, permaneciendo aún la imagen imborrable de aquel museo histórico y colonial, cuya semblanza emocionada narró Dora Isella Russell un día, en su nota "Fui y seré Maldonado: Francisco Mazzoni."

Hoy, pasados varios años, hojeo aquella Revista del Liceo, y ella me ayuda a recordar que éste, fue el primero del país, en empezar por iniciativa del mencionado historiador, el Archivo y Museo Histórico Local, en 1920.

Al crearse en 1924 el Museo argentino, de igual carácter en Luján, viene a ser el fernandino, un precursor rioplatense, compartiendo honores con el impulsador.

Quiero sondear más leños.

Asirme de las manos del tiempo y la memoria, dejarme llevar en el espacio; volver cincuenta años atrás, a 1913...

La Capital San Fernando de Maldonado parecía adornarse en los umbrosos jardines, envuelta entre perfume a pinos y a sal, conteniendo nostalgias a través de herrumbrosos ventanales enrejados, apolillados portales y derruidos muros coloniales...

Sin embargo, llegaba el afirmado de adoquines para sus calles enarenadas; modernos edificios se levantaban; el

patio del Cuartel de Dragones iba a ser arreglado; la Torre del Vigía y el antiguo Molino, refaccionados...

No todo se aquietaba, soñando los ayeres gloriosos, sentados a las puertas de calle, en tertulias vecinales del atardecer...

Los jóvenes fernandinos tenían ansias de superación. Por su sangre corría la de los primeros antepasados, dignos y sacrificados colonos de bizarra estirpe.

La mañana de abril 17 de 1913 vio abrirse las puertas de una antigua casona, en las calles Florida y Román Guerra; entrar señores de aspecto grave, jovencitas y muchachos animosos: nació el Liceo Maldonado. Los jóvenes ganaron su derecho social y cultural...

INICIOS DEL LICEO. — La casa fue reformada, acondicionándose para cumplir su misión. Entonces estuvo a su cargo el Prof. Eduardo de León Gordon, quien dictaba clases en geografía y dibujos, secundándolo Rodolfo Rodríguez, Silvestre Umerez, Juan Lamarke, Máximo Halty, Carolina C. de Amorín.

Un puñado de estudiantes pasaron por esas aulas donde ya cabían física, química e historia natural, formando biblioteca merced a cooperación municipal.

Tiempos de recreos, con ellos en el patio y ellas en los salones... Con Carolina, Emilio y Leopoldo Lafferrandier, Blanca Fernández. Antonio Tammaro, Juan Edye...

Clases junto a Tomás Brena y Juan C. Amorín, quien años después escalaban altas posiciones, diputado del Batllismo Principista por Maldonado.

Epoca dorada de amistades... Luis y María Carlos de Vicente, Nilo Machado, Elodia, Rolando, Eloisa Montañés... En la compañía de Víctor, Elena Urbán, María y Manuel Abdala, Edis, Amorín, Salto Gomensoro, Isabelino Miret...

Tan pocos, es cierto, los alumnos fundadores, pero magno. Félix Viana, Osmar Curbelo, Celear, Zabalá, Dominga Tassano, Rolando Odizzio, Héctor Clavijo, Norberto Casella, Ramón Hoppe, Silvestre y Mariano Umerez...

Muchos son ahora abuelos de otros estudiantes. Varios se fueron del lugar. O partieron a otros mundos.

Insignes profesores dictaron cátedra en los estudios, disponiendo su amor vocacional por el Liceo hacia la juventud que supo asimilar con respeto. Entre tantos, se recuerda la actuación del Prof. 16, quien actuara 24 años en la docencia, cumpliendo un deber preponderante.

El Liceo se transformaba en amable hogar, estimulado por un pueblo deseoso de elevarse, dejando atrás los años adormecidos.



La Prot. Elodia Montañés, Sria. Comisión Festejos, rodeada de autoridades del Liceo y municipales. A la izquierda de la bandera, tras la mesa, el Sr. Gonzalo Acosta Viera, único profesor fundador presente. Al lado, Juan C. Anfuso, un prestigioso ex alumno.



Una de las numerosas concurrencias recientes al Salón de actos por motivo de las celebraciones.



Soleados patios interiores con jardines y frondosa arboleda.

ORO DEL LICEO DE MALDONADO

mirar ese pasado, nos aparecen al frente de sus
 ardo Martínez Monegal — el 2º Director —, los
 César Sader, Humberto Causa, Martiniano Chios-
 Pérez Aquino, Dr. Juan T. Edye... Símbolos
 misión difícil, encauzada con cariño, son esas in-
 figuras que hoy, en largo desfile, son evocadas y
 ...
 RACIONES DESDE 1942. — Cuántos alumnos
 terminadas las obras del nuevo edificio!...
 aslaron, dejando la casona añeja, pero no sin
 umbranza.
 rero 3 de 1942, quedó ocupada la moderna y
 construcción, sobre un terreno cedido por el
 en las calles Acuña de Figueroa y Tres de Fe-
 do en unos doscientos cincuenta mil pesos, tie-
 ntas. En la ba'a están situadas la Dirección,
 Informes, Sala de Profesores, Salón de Actos,
 bujo. Tres aulas para clases generales, depó-
 siciones dispuestas para química, física.
 anda planta consta de museo (Historia Natural),
 tres salones de clases generales y vestíbulo.
 itectura funcional exhibe una planta baja con
 ria de vidrieras, hacia el patio abierto, al cual
 antes jardines, ornamentaciones y arbolado. Este
 lo el edificio, deparando un panorama que pa-
 a la reflexión y al estudio, por su pintores-
 renidad...
 mas localidades afluyen estudiantes: Punta del
 ro, La Barra, facilitándoles pasajes la empresa
 transporte.
 osición conquistada, creando en 1950 los cur-
 ratorios, favoreció a todas las zonas cercanas.
 iación Padres de Alumnos Liceales (APAL)
 ajando incansable y constructivamente, debién-
 a parte exitosa en lo referente a las obras
 y de mejoramiento realizadas. Organiza be-
 as estudiantiles, kermesses, recabando fondos
 al con elando la disciplina, la confraternidad general.
 LOS DEL CINCUENTENARIO. — En abril,
 ue dirige con solvencia el Prof. Félix Altieri
 celebró sus Bodas de Oro, como debía ser,
 el presente, la memoria de los ex profesores
 cuyo reposo en la necrópolis se llegó con
 ales. Haciendo guardia de honor frente al

edificio primero del Liceo. Reuniéndose en actos artís-
 ticos y culturales y un cúmulo de festejos, desfiles, con-
 ferencias, que despertaron felices recuerdos e hicieron es-
 trechar las filas.
 Estas calles fernandinas conservan los nombres de
 queridos maestros... Dr. Bergalli... José Dodera... Por
 aquí pasaron ayer sus alumnos camino a las aulas... Por
 aquí pasaron hoy, otros estudiantes y maestros, altas las
 banderas patrias, ondeando al mismo aire saturado de yodo

y pinares que había, seguramente, aquella mañana de abril
 en 1913.

Liceo Maldonado reverencia en la memoria de los
 fundadores, cincuenta años impregnados de adelantos,
 guiando a la juventud estudiosa, con una prédica que los
 hace útiles, para ellos mismos y la sociedad, dispuestos
 a continuar el camino iniciado hace dos siglos, cuando
 animosos y esforzados pobladores fundaron San Fernando
 de Maldonado...

José PALACIO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías: SARKOCHIAN)



Las nuevas obras de ampliación, impulsadas por APAL, culminaron recientemente.

DTO. 20 Y 30 %

ANTES \$250.- POR ESTE MES **\$3.940.-**

SE ACEPTAN ORDENES DE COOPERATIVAS

ANTES \$6.500.- **\$4.875.-**

TOMAMOS SUS MUEBLES EN CAMBIO

¡COMPRE AHORA!

PAGUE Y RETIRE CUANDO QUIERA

Casa

OJEDA

LA MUEBLERIA DE LOS NOVIOS

DE MANUEL A. OJEDA

GRAL. FLORES 2506-12

casi San Fructuoso TEL. 24970



micuz pour qu'il avertisse on remédie a cette erreur, en formant
tout le plus régulièrement qui sera possible, et en tout ce que
Maldonado, etc. me trouvera toujours la même ardeur que celle
j'ay montrée jusqu'à présent a exécuter ses Ordres.

Je vous prie d'agréer, Monsieur, un très profond respect.

Je suis humble très Obedissant
et très Obligé serviteur
Jean Bartolomé Maldonado

Monsieur

D. J. C.

Reproducción fotostática de la carta de Howel a Cevallos.

ES octubre del 63. Cevallos ha partido rumbo a la Colonia del Sacramento que se propone dismantelar... Brillante y efímera conquista que ahora y en virtud de lo pactado por ambas Coronas, debe volver al dominio de Portugal.

Esto no es óbice para que la labor pobladora a que estaba abocado junto al Maldonado Chico pierda su ritmo. Antes bien toma fuerza, como si con aviesa intención quisiera vencer al rival de su Monarca con las propias armas que su Majestad fidelísima ha venido esgrimiendo contra su Rey.

¿No eran acaso nuestros isleños avanzada político-social de Portugal hacia tierras de la Banda Oriental y puntales imponderables de tan sagaz penetración?

Ahora más que nunca, urge levantar —y prestamente— la Villa en formación.

Por lo que no pudo ser hacia el Oeste —según lo proponía a la Corona— le da al naciente Pueblo el nombre de San Carlos, en homenaje a su Rey y en nostálgica evocación de su anhelo de cambiarle el nombre a la Colonia del Sacramento.

San Carlos es pues un nombre cargado de historia casi diríamos como si él y la Villa que con orgullo lo ostenta, fueran el perenne monumento —y vivo por añadidura— de la admirable hazaña y españolismos propósitos de la figura excepcional del General Cevallos.

Antes de marchar definitivamente Cevallos ha dejado dos importantes instrucciones que llenan de nuevo y sustancial contenido a toda la región.

El Pueblo de los isleños ha de regirse por ellas. Fomento a la Villa, alivio a los moradores es lo que le indica a Infante.

A Cosío, funciones más concretas de realización inmediata. Así por ejemplo le dice con tajante precisión: "Siendo muy conveniente al servicio de su Majestad que se establezcan cuanto antes los moradores de esta Villa, se dedicará con todo empeño a que se hagan con la mayor brevedad las casas y principalmente la iglesia con paredes de piedra o de adobe, según le pareciere que se puede conducir más pronto y el cubierto si no hubiere prontamente teja, de paja, uno y otro, entre tanto no se pueda hacer de obra más sólida."

Lo urgente según Cevallos es levantar casas y capilla. No interesa el material. Lo fundamental es su rápida concreción. Desde luego, en beneficio de los propios moradores, empero hay en esta disposición que hemos transcrita, una medida de alta política.

No debe por ningún concepto arriesgarse su dispersión. No se debe olvidar que están en dominios de otro Monarca y que los isleños conocen palmo a palmo la tierra que Cevallos ha arrebatado a Portugal.

De ahí se explica que imponga la rápida formación de sus viviendas y de la propia capilla, atento al valor espiritual y de organización que ese factor religioso significaba justamente en el seno de un denso conglomerado humano tal cual era la Villa de San Carlos.

Por eso, todo es actividad en el paraje. ¿Cómo será, pues, nuestra Villa?

¿De adobe y paja? ¿De piedra y teja? De este último material (la anhelaba Cevallos. No pudo ser. No había horno de teja y el arranque de la piedra reclamaba tiempo y pericia. Era también mucho más costoso.

De material modesto y a la usanza criolla se construirán capilla y casa habitación de nuestros isleños. Humilde rancharío es el de sus inicios; empero, importante en cuanto a guarismos.

Y así a tanta potencialidad humana, a tanta riqueza acumulada en el paraje de propiedad personal de los isleños, correspondió una objetivación modestísima.

Todo será en adobe crudo cuando más, puesto que aún pueden haber ranchos de simple fagina.

Demás está decir que con paja se cubrieron.

Aunque es cierto que todo ello estaba programado por Cevallos como cosa transitoria, en verdad constituyó, por muchas décadas, la característica edilicia de nuestra Villa. Recién finalizando el siglo XVIII tomará San Carlos un aspecto más a tono con su importancia y jerarquía de población. Esto fue obra de Pérez del Puerto y merece por su entidad crónica particular.

Un simple y modesto rancho de adobe crudo fue también su primer edificio religioso, el que la documentación nos indica como ya concluido en noviembre de 1763.

Quince varas de largo tenía el rancho destinado para capilla y estaba ubicado en la misma manzana y cuadra en que hoy está nuestro hermoso templo colonial.

El espíritu organizador de Cevallos le dotó de inmediato y aun antes de ser construída, de alhajas y ornamentos sagrados que expresamente hizo traer de Río Grande.

Es indudable que este modesto rancho de 15 varas de largo debió de ser el más grande de la Villa; empero él resultó pequeño con relación al crecido número de sus pobladores. En cualquier otro pueblo de la entonces Banda Oriental esa Capilla hubiera sido más que suficiente para acoger con holgura en su recinto a los feligreses del lugar.

San Carlos, plétórica de elemento humano necesitaba Capilla más grande.

El problema llegó a conocimiento de Cevallos, quien de inmediato escribe al Alférez Cosío diciéndole textual:

"Señor mío: Por estar informado de que la Capilla que ahí se ha hecho es tan pequeña que ni aún cabe la mitad de la gente, prevengo en esta ocasión al Teniente Coronel don Lucas Infante que pase a esa Villa y siendo cierto la haga derribar si fuese necesario a fin de hacer otra tan capaz que pueda contener todos los habitantes del Pueblo, pues aunque sea de paja y provisional hasta tanto se pueda fabricar de otro material en lo cual acaso se tardará más tiempo del que yo quisiera, en razón de que se haga desahogada y decente en el modo posible embarrándola por dentro y fuera, a cuyo efecto y debiendo usted estar enterado de los vecinos que por haber hecho sus ranchos están ya desocupados, se podrá aplicar a que trabajen en la referida Capilla".

Paralelamente escribía Cevallos a don Lucas Infante, quien de inmediato pasó a la nueva Población a fin de cumplir su cometido.

Iba acompañado de los hombres "idóneos", tales como Galván, Torres, entre otros. Frente a la Capilla la encuentran "muy linda —textual— pero reducida, pues las mujeres es lo que podrían caber".

No hubo necesidad —y aquí opinaron los entendidos que le acompañaban— de derribarla, sino que sólo la alargaron, dándole así la extensión necesaria.

SAN CARLOS EN BICENTENARIO

Merece recordar lo que sucedió después. Ya el alaruge de la Capilla, Infante reunió a los isleños que estaban en el Pueblo, quizá en el solar del mismo, para obtener de ellos la necesaria colaboración. Les dio a conocer que entre curiosos y recelosos se acercaban a los pobladores para oír la palabra del Comandante. Este parece haber sido convincente. Tanoco se imaginario empeñado en comprometer a los isleños a una obra pía tan de su agrado, porque la documentación de la época nos lo presenta como un devoto católico.

Fiel al pintoresco e ingenuo giro de su experiencia, dio a Cevallos noticia de su gestión, diciéndole:

"Fuí a allá llevando a el cabo Torres y a Galván, bien, y a Galván y otros, y después que los vi acompañados del Alférez nos pareció muy linda la obra pues las mujeres es lo que podría caber, pero tramos el modo de fácilmente poder alargan todo lo que se quiera; y así pusimos las señales hasta donde tener de extensión para que pueda entrar todo el mundo con la mayor conveniencia que sea posible".

"Y advertido por el dicho Cosío de que estaban eran muy flojos para el trabajo y mal avidos, me juntasen los que habían en el Pueblo y desahogué les hice manifiesta la voluntad de V.E. que deseaba todo el bien y conveniencias que pudiesen y que el fin de V.E. no era otro si no, es que oír misa sin estar perjudicados de los tiempos, unánimes y conformes dijeron estaban muy contentos cuanto V.E. les mandase y asegurado de su voluntad se que por lista se nombrasen doce cada una para trabajar y los demás fueran a donde gustasen, no se sintieran perjudicados los unos más que los otros. Esto les pareció muy bien y al día siguiente se comenzó nuestra obra la que va muy bien, la que voy concluida avisaré a V.E. y siempre tengo presente a Torres".

Con estas expresiones termina el largo oficio que dio a Cevallos en cuanto al tema de la capilla.

Es digna de destacar la diplomacia de Maldonado, no es esa la característica general de su actuación.

El hecho fue que poniendo de relieve el interés de los para que estos isleños pudieran oír misa en un cerrado y no a campo raso, logró la colaboración de los pobladores de la villa para emprender el larguísimo trabajo de la capilla.

El lugar de la población se ha convertido en un centro de actividad. Salvo excepciones, los isleños han grado levantar sus modestos ranchos y comienzan a cosechar los primeros frutos de su trabajo.

Este era el panorama de la Villa al final del primer año. Empero, ¿que ha sido del Ingeniero Howel en este metido?

Estamos ya en el nuevo año y promediado el mes de enero —concretamente el día 21— cuando Maldonado anuncia —textual— a Cevallos: "Yo voy a poner ir mañana a la nueva villa de San Carlos, donde procuraré tener éxito en todo lo que V.E. ha mandado. minado para el mayor bien de esta nueva población que observo no será muy fácil hacerla tan grande como yo quisiera a causa de que se encuentran ya muchos hechos sin seguir los alineamientos que en el primer minado para formar esta Población".

Sin embargo —continúa Howel— haré todo lo posible para que en el futuro se remedie este error en todo lo más regular que pueda".

De modo que a estar a lo que expresa en su oficio del 22 de enero ha pasado a la villa, tomando en cuenta la reorganización de su trazado.

Durante su permanencia en la Villa y en el mes de febrero no conocemos documento que nos informe de su actividad de los mismos. Empero, el 11 de febrero vuelve a Cevallos desde Maldonado una carta de Maldonado en la que le expresa entre otras cosas: "Yo voy a San Carlos se continúa con vigor y el oficial que me acompaña ejecuta muy bien lo que le ha sido prescrito. Yo voy a dibujar el plano, así como las calles que siguen a la regularidad. En fin, Sr. yo puedo asegurar a V.E. que me admirado de la manera como este oficial cumple su obligación, por el orden y tranquilidad que reina en esta Villa".

Es un hermoso documento, el que fuera, en su momento, de atestiguar la presencia del Ingeniero y su intervención en el delineamiento de nuestra actual villa de San Carlos, sirve para aquilatar la corrección de su trabajo que con su dirección técnica ejecutaba el Alférez en ella.

Por otra parte, fija una bella estampa de la villa al comenzar el año 64, cuando dice: "...por el orden y tranquilidad que reina en esta nueva Villa".

¡Claros y hermosísimos orígenes! ¡Qué bello es para su historia de paz!

Florencia FAJARDO MALDONADO
(Especial para EL BICENTENARIO)



El bronce original de Donatello en la plaza de San Antonio en Padua; detrás se ven las cúpulas de la grandiosa Basílica en la cual Donatello realizó una parte importante de su obra; en este templo está sepultado Gattamelata. Sobre el bastón de mando del "condottiere" las palomas agregan otra nota donatelliana al monumento.

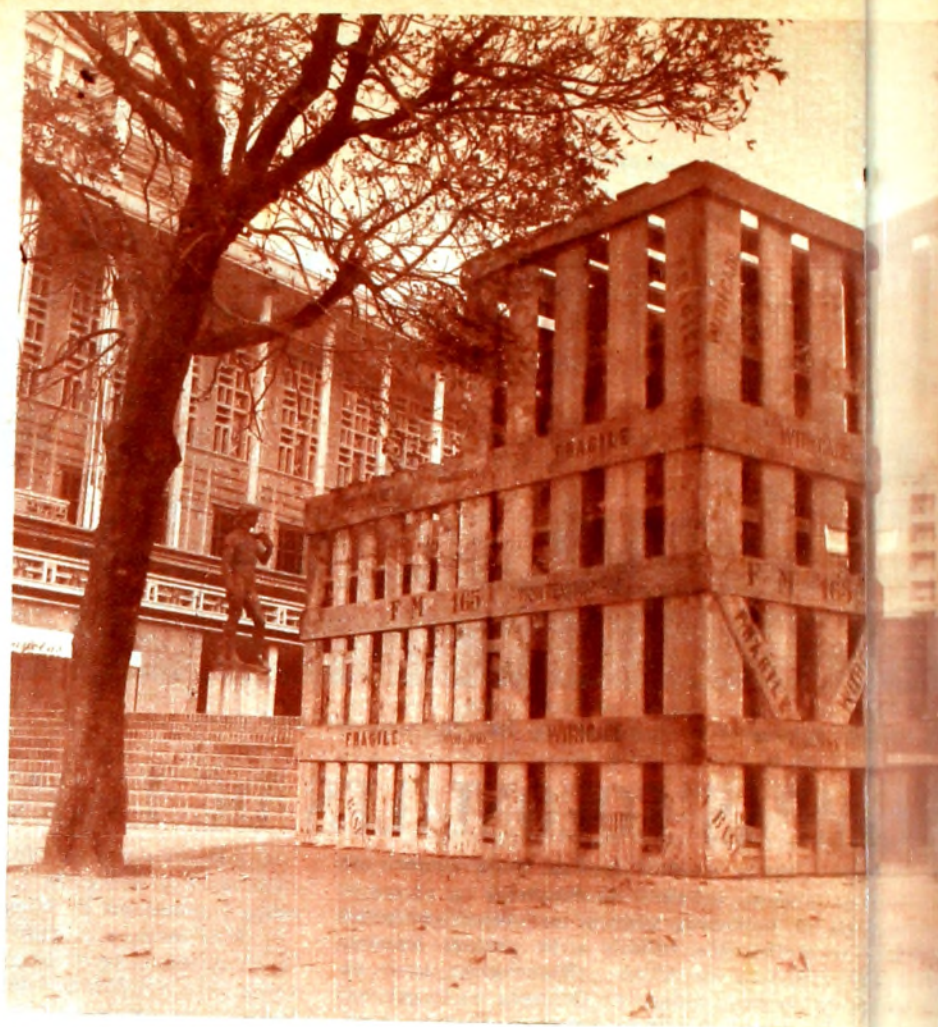
ERASMO de Narni se llama el caballero que, jinete sobre corcel de bronce, se ha incorporado, desde hace unas pocas horas, a la vida de nuestra capital. Su verdadero nombre de pila es Esteban Juan, pero a éste sucedió el de Erasmo y, por fin, todos cedieron ante Gattamelata, y con este nombre tiene ciudadanía en todos los tratados de Historia del Arte. Nació en Narni —a unos 90 kilómetros al Norte de

Roma— en 1370, y murió en Venecia, en 1443.

A este caballero lo colocó así, en actitud de eterna belleza, un escultor florentino que se llamaba Donato di Niccolò di Betto Bardi, o Donato Bardi, pero por la dulzura de sus ángeles, de sus niños, de sus Vírgenes, se le llamó Donatello (prefiero esta explicación a la que dice que se le denominó así por su baja estatura).



Frente al calco de Gattamelata en el Museo de Yesos de Florencia vemos a los señores F. Marinelli, el Director del Museo Prof. Ferruccio Pasqui, el Cónsul de nuestro país G. Fraschetti, un hijo del fundidor Marinelli y el Arq. Luis F. Crespi durante la misión que a este último le encomendara en 1950 el Intendente de Montevideo G. Barbato.



Gattamelata, en jaula de madera, llega a la meta de su largo viaje. Al fondo David de Miguel Ángel.

EL CABALLERO GATTAMELATA Y SU ESCULTOR DONATELLO

Gattamelata fue un "condottiere" de principios del siglo XV. No se piense que "condottiere" (voz italiana derivada del latín "conductor" que significa el que toma a sueldo o alquila) es sinónimo de aventurero o, como alguien llega a pensar, atracadador de caminos. Eran, estos señores, militares que capitaneaban un ejército más o menos numeroso y que ponían su espada al servicio de algún mandatario. En su tiempo y en su ambiente fueron una necesidad y realizaron obra importante y, como en

toda institución humana, las reglas no son todas limpias.

Ya Montevideo contaba con el recuerdo de otro "condottiere", también famoso: Bartolomeo Br. Artigas, donde el vacío la dispersa y donde el tráfico apaga el bar de los cascos de la hermosa delada por Verrochio.

Pero ni esta estatua, la de Gattamelata, está en el personaje que representan; la belleza que cada una de ellas, en maneras diversas— regalan a los ojos del viandante que las contempla.

Donatello nació hacia el 1385, exacta no se ha podido definitivamente establecer; el mismo artista, en documentos, da fechas diferentes (edad de Florencia; fue en aquel siglo XIV que también surgió el nombre de Brunelleschi (1377), a Del C. (1378), a Masolino da Panicale (1374), al Beato Angélico (1390), a Andrea del Castagno (1396), a Pablo Ucello (1400), a Filippo Lippi (1404). Todos muchos más, cimiento y gloria.

Donatello creó casi toda su obra en dos ciudades que fueron cuna de las grandes corrientes: el maron al avasallador río que fue el mismo y el Renacimiento: Florencia. Importante en su vida fue el realizar a Roma, casi seguramente en la pañía de Brunelleschi.

Florencia custodia obras de arte que son un milagro de arte y de gloria; recordamos, para ejemplo, el San Juan servado en el Museo del Bargallo; felizmente hay en Montevideo un museo es propiedad del Museo Nacional de Artes. Frente a esta escultura se movido la pluma de todos los críticos; corazón de cuantos la han contemplado "Cantoría", ejecutada para la Cat

...ancia (hoy en el Museo del mismo tem-
... exquisita ilustración del Salmo CL,
... con niños que cantan, juegan y ala-
... Señor con cimbales de júbilo. La
... "nunciación" (en la iglesia de la Santa
... la más grácil, la más pura escultura
... hombre haya ejecutado. Vasari la co-
... entre las obras juveniles de Donatello
... sin lugar a duda, es trabajo más tar-
... del gran maestro. El Vasari, describién-
... relieve, dice que la "Virgen, asus-
... por la improvisa aparición del Angel,
... tímamente y con dulzura toda su
... a hacer una honestísima reverencia
... irije, con bellísima gracia, a quien la

...ando a Padua y echando mano otra
... de Vasari —fuente inagotable pa-
... el Renacimiento y el primer pe-
... Barroco— veamos cómo fue Donatel-
... a hacer la estatua de Gattame-

...edió que en aquel tiempo la Señoría
... ecia, oyendo la fama de Donatello,
... buscar para que hiciese la estatua
... Gattamelata, en la ciudad de Padua.
... gustoso el artista este encargo e hizo
... de bronce que está en la plaza de
... Antonio, y en el cual se siente el reso-
... el estremecimiento del animal; la va-
... la gallarda vivaz, expresada por el
... ven en la figura que lo cabalga. Y
... Donatello tan admirable en la
... del gesto, en las proporciones y
... bondad, que verdaderamente puede
... a todos los artistas de la antigüe-
... movimiento, dibujo, arte, proporción
... cia. Porque no sólo hizo asombrar
... a quienes vieron la estatua, sino
... hoy a todo el que la contempla.
... buscaron los de Padua, en toda for-
... ciudadano de aquella ciudad y
... con toda suerte de halagos, allí".
... Vasari: "Le Vite dei più eccellenti
... scultori e architetti", Rizzoli, Mila-
... 9).

...alización de la estatua fue tratada
... ente entre Donatello y el hijo de
... Gattamelata, Juan Antonio, y se modeló y
... entre los años 1447 y 1453.

... monumento fue levantado en la plaza
... delante de la Basílica de San An-
... Padua; dentro de la Basílica está
... Gattamelata. La estatua está
... en su pedestal; no han podido ser
... los, en cambio, los dos bajorrelie-
... adornaban el monumento y que, se-
... mayoría de los críticos, no habrían
...utados por Donatello, sino por al-
... ante suyo; estos bajorrelieves, ta-
... piedra, con ángeles que sostienen
... armaduras, fueron sustituidos en
... monumento por copias; los originales, ya
... umidos por el tiempo, se encuen-
... custodiados en el Museo de la
... San Antonio.

... señalar que a pesar de las rei-
... afirmaciones de Vasari —que serán
... después incesantemente— que
... es un escultor que se puede com-
... artistas de la antigüedad griega
... no es verdad, cierto. Traigo aquí
... de María Luisa Gengaro —ilus-
...adora del Arte— que explican per-
... nuestro sentimiento: "Más que
... artista del 1400, Donatello ha
... movimiento humanista, y es por
... opone a la tendencia académica
... los clásicos como simples mode-
... los formales. Viviendo el huma-
... una interpretación de la tradición
... la cual, hasta las particulares
... intermedias entre el ocaso de
... el Renacimiento, se revelan en in-
... original afirmación, distintos del
... sin embargo, es la eutritmia clá-
... permite a Donatello alcanzar tal
... y donde, sin embargo, se advierte
... nuevo del hombre del 1400, que
... también heredero de la inmedia-
... medioeval". ("Umanesimo e Ri-
...", Torino, 1944).

...ua de Gattamelata tiene en la
... el Arte la enorme importancia de
... manera escultura, desde la antigüe-
... y romana, que se libera de la ar-
... para presentarse sola y descar-
... espacio.

... del monumento a Gattamelata,
... estos días luce en medio de la
... también su crónica que agre-
... conociéndola, a quien va a vi-
... plazoleta del Municipio.

... el Arq. Luis F. Cresol viajó por
... 1950, en misión oficial ordenada



La estatua que hoy se encuentra en Montevideo aparece aquí exhibida en Florencia durante una Exposición de Artesanía.

por las autoridades municipales de Monte-
video —llevaba el encargo de adquirir una
gran obra de arte para la ciudad— encontró
en el entonces cónsul del Uruguay en Flo-
rencia, G. Fraschetti, un entusiasta colabo-
rador; ambos lograron que Ferdinando Ma-
rinelli —el fundidor de fama mundial—
aceptase hacer en bronce un gran monumen-
to para Montevideo, utilizando los últimos
calcos que el gobierno italiano permitiera
sacar del Gattamelata y del Coleone. La es-
tatua encargada fue una, pero Marine'li
fundió la de los dos "mondottieri", a las que
agregó también el Neptuno de Giambologna
(el original está en la plaza principal de Bo-
loña). El Coleone lo adquirió el Municipio,
y Marinelli ofreció en venta el Gattamelata
(posteriormente ha sido ofrecido el Neptu-
no). Un puente de cartas cruzó el océano.
Los años pasaron. Fallecieron Fraschetti y
Marinelli. En Montevideo mantuvo su fer-
vor por la estatua de Donatello el Arq. Cres-
pi; en el Consulado uruguayo de Florencia,
el Canciller Renato Servi se prodigó, traba-
jó y mantuvo, ante la empresa fundidora,
latente la esperanza de que el bronce sería
adquirido para nuestra ciudad. Finalmente,
el Concejo Departamental resolvió su com-
pra, el 4 de julio de 1961.

La Compañía de Navegación "Giacomo
Coats", con sede en Génova, se encargó gra-
tuitamente de transportar la escultura has-
ta Montevideo. Los buenos oficios del Sr.
Juan A. de Frutos, de la Agencia de la Com-
pañía Costa en Montevideo, hizo que ello se
realice sin demoras, y Gattamelata llegó a
nuestro puerto el 9 de diciembre de 1961.

Y entonces comenzaron las absurdas di-
ficultades con la Aduana y el Banco de la
República, no obstante el Ministerio de Ha-
cienda exonerase al Concejo Departamental
de las cargas impositivas. Después de pe-
lear un año y medio, el valiente Gattame-
lata logró vencer la enmarañada selva de la
burocracia y alcanzar el punto de su desti-
no. Liberado de la caja que lo protegiera
en su viaje y en su lucha, y ya sobre el pe-
destal que permite la gozosa contemplación,
vivirá como una lección de belleza en el
seno de nuestra ciudad, no por el nombre
del caballero Gattamelata, pero sí por la
obra impecable del eterno, del suave, del
fuerte y alto Donatello.

Luis BAUSERO

Especial para EL DIA



Una fotografía histórica. Las defensas
puestas al monumento de Gattamelata
en Padua contra los ataques aéreos
durante la guerra de 1914-18.



Lecitos del Atica (siglo VI a.C.)



Aribalo ventrudo de ornamentación orientalizante. Corinto. Siglo VI.

TODO lo que se refiere a Grecia adquiere, obviamente, interés particular. La atracción que, en forma desusada, crece respecto a aquella cultura y sus aportes objetivos no se sitúa en el nivel de una determinada categoría de

LA COLECCION ARIZTI DEL

gentes, sino que actúa en general: y responden a ese incentivo, los que conocen y están capacitados para ponderar sus excelencias tanto como los que casi todo desconocen de ella, o los que en otros campos aparecen indiferentes. Es cierto que, para muchos, la aureola del milagro griego, que separó su consideración de la que normalmente se dirigía a otras civilizaciones del pasado, es hoy una etapa superada de pre asombro. Pero, al fin, deshacerse del prejuicio milagroso, para entrar en la explicación que cabe, propone que el análisis admita, de consuno, una capacidad humana rayana en lo increíble; y los factores de admiración no resultaron disminuidos. En conjunto, para cualquiera, la esencia de lo griego tiene, indiscriminadamente, fuera de toda precisión intelectual, la sugestión profunda sostenida por cualquier valoración teñida de romanticismo, vigente hoy como en 1800.

Siguiendo el proceso de la estima, algunos factores se alteraron con el tiempo para lograr cierto ajuste. Si teniendo en cuenta ejemplos griegos y otros que de allí derivaban, llegaron a separarse las artes menores de las mayores y se ensayó una jerarquía distinta para el arte por el arte, eso fue — por tiempo — transgresión a los principios originales y un voluntario o torpe alejamiento del propósito griego en la realización del arte. Ellos no distinguieron el arte de la artesanía, ni el arte se propuso entonces con ese grado de superficialidad, lujosa que fue atributo del quehacer plástico y literario muy posterior en el tiempo. Aparte de que la exaltación de la pintura griega se hizo sin haber conocido sus ejemplos concretos, que no

quedan; que la apreciación de la arquitectura, de las sugerencias, a veces gratuitas, impu-ruinas; que los grandes autores de la estatua-ten, todavía, por réplicas, ya que tampoco los de los originales persistieron. También la esal-terna ha revalorizado la etapa del siglo IV y VI del helenismo, después del III; y fue ena- fecunda veta de afirmación superior en louta- período arcaico, del que quedan restos validos, ticos.

En estos ajustes de apreciación, la cerámica, ciendo para la estima. Por largo tiempo, ese ción bajo el rótulo, bastante gratuito, de vas ab. Y las colecciones fueron importantes y copiosas, ahora se han incrementado y, aparte del valen a sus ejemplares, la clasificación ordenada de la calidad sostenida de su técnica y la más la invención decorativa, precisa su importancia es varia. Por un lado, el estudio manera definida, las etapas de la producción no se equivoca al datar las piezas, fuera de — bastante corto — de diez años. El hallaz esos vasos o de un fragmento suficiente de capa arqueológica o en un recinto, es testimonio para la fijación del tiempo. Su figuración, orientada a la transcripción del hombre — abarca capítulos de real destaque plástico — rosamente sobre costumbres, hábitos y múltip de la vida social y de la interpretación del tr



Denokoé ateniense con escena de género (siglo VI a.C.)



Lecito del Atica con fondo blanco y vaso de Beocia (siglo V a.C.)

En estos textos sobre aspectos cotidianos del vivir, del traje, el teatro y las variaciones de las leyendas, se alimentan, para la ilustración, de tan inmensa cantera.

En lo que se refiere al proceso de la plástica, este punto donde menos lagunas se advierten. Y el hilo de la producción se sigue sin pausa, sin grandes hiatos, desde la protohistoria griega hasta la afirmación universal de su cultura. La historia del vaso griego es la historia del Mediterráneo; Grecia no se contuvo en los límites que hoy posee; la vieja Helade iba de España al Mar Negro; los más viejos antecedentes históricos habían logrado una extensión similar. La llamada cultura micénica — inmediatamente anterior — fue extendida en ámbito menor, pero en una zona amplia y rica en el espacio. Para esas dos etapas, la cerámica es, otra vez, el gran documento. Y la más reciente del tiempo, se liga con los inicios de la caracterización micénica.

Por otra parte, el vaso griego no era un elemento de lujo. Por más bellas que sean sus formas, todas respondían a una utilidad inmediata y acusaban, en el diseño, la respuesta a las necesidades cotidianas bien adecuadas. Si hoy se observa una vasija, es porque también han cambiado las necesidades de la vida y los requerimientos de sus útiles. Pero los vasos griegos, desde los vertederos trilobulados de los Oenokoé a los vasos de cerámica, todo respondía a una razón de ser, que era la utilidad del objeto. Que el diseño llegara a la más pura expresión, agarradera o las proporciones del pie fueran perfectas, advenía como la inevitable consecuencia de toda preocupación perfeccionista sin ánimo de novedad revolucionaria. Los helenos no se preocuparon de lo inédito y la originalidad no resultaba un requisito artesanal (o artístico) que repito era, para ellos, la misma cosa; hallada la

ARIZTI Y LOS VASOS GRIEGOS

que la época de la griega, la preocupación tenía que darse en la superación de la repetición, a una patria, un allazgo. Los escultores, arquitectos o ceramistas — de los que queda documentación fidedigna y directa — fueron conscientes de su actividad en el transcurrir del tiempo, como si quisieran vencer estético tuviera la actualidad de la circunstancia. En la cerámica, admirado, lo que los precedentes habían obtenido y el buen aceptar lo excelente, el bien entrar en el tiempo y afirmación de la tradicional consistía en dar lo mejor de cada uno — aun actuante — para aportar, en ese momento aceptado y ensalzado, el medido toque de perfección que contribuía a mantener vivo el oficio y la cosa. En la cerámica, esta preocupación — tan constante y sostenida para las otras artes — tuvo, sin etapas de desmayo. Aun reconociendo la vigencia de las soluciones regionales diferenciadas y la multiplicidad de posibilidades que, por ello se impulsaron, la preocupación por el gusto y la apetencia en los siglos V y IV llevaron también al amaneramiento que suscriben las obras más hermosas que nos quedan de la antigüedad. Quizá el capítulo del aporte helénico a lo formal se date en estos siglos; pero también es en ellos que más fácil hallar la decoración mediocre o la figurativa con signos pobres y organismos desdibujados. La gran cerámica griega tiene, entre otros atributos, su liviandad y su relativa blandura. Esto tipifica su contraste con la europea posterior al Medioevo, así vitrea; en cuanto al color, no resulta de la aplicación parcial y en épocas cercanas — de tintas, sino del contraste de la arcilla que contiene, en estado natural, óxidos de hierro y que con la cocción, adquiere tonos más o menos rojizos y el barniz negro, de carácter metálico. Este reconoce por base, asimismo, la maestría en obtener recursos de los hornos y la calidad; porque, además, la arcilla que se utiliza es roja es porosa y la recubierta por el óxido negro, resulta pulida y entera.

En Montevideo, varias colecciones de vasos griegos originan diverso. Se hallan, algunas, en manos de particulares y tiene importancia muy señalada la procedente de la compañía italiana que conserva el Museo de Historia Natural. Esa riqueza — que es, también, riqueza cultural — llegará, algún día, a reunirse, bien clasificada, para ser exhibida con la propiedad que exige.

El Ministro Juan Carlos Arizti, que fue hasta hace poco jefe de nuestra representación diplomática en Atenas, posee una serie singularmente destacable. Contiene piezas, pero han sido seleccionadas con buen criterio, muy tan sobresaliente.

Es fácil encontrar, aun en colecciones museísticas, vasos de la época micénica — siglos XIII y XII a.C. — de los que hay, en ésta, cinco de tres asas, desde la figuración esquemática del mundo hasta la tipificación geométrica y simbólica, con abundancia incipiente, típica de las culturas norticas.

En el siglo IX, originales del Ática, en el período geométrico, al tronco la cruz ovalada — que también se asimila a la flor — en el interior decorado de una



Beliche del siglo V (Ática).

por cierto, la validez estética, un aribalo ventrudo de Corinto, fechado en el siglo VI es, a mi juicio, la obra de más excepcional belleza en el conjunto; y una de las que pueden ubicarse en plano superior de estima con las mejores de cuantas diera el período que, por otra parte, es de los que aporta piezas hermosísimas. Hay cinco vasos de esta época; me refiero, para señalarlo especialmente, a uno de influencia orientalizante, con bien proporcionadas guardas rítmicas abrazando la rotunda superficie, la mayor y más baja de las cuales presenta tres figuras negras — león, jabalí y macho cabrio, suma de la potencia fe undante — con incisiones a punta, directas, de diseño preciosista y dinámico y una frescura de tratamiento que sostiene la individualidad de las figuras sin disminuir el propósito ornamental que las liga en una continuidad cerrada y vivaz.

Un oenokoé con figuras negras e incisiones — escena de costumbres — en las que aparecen manchas blancas para completar la ilusión pictórica, sitúa el mismo siglo en el Ática; lo acompañan leucos uno de los cuales, pequeño, ilustra el rapto de Europa por Zeus. La colección es completa con vasos áticos y beocios del siglo V, alguno de fondo blanco, otro con figuras rojas y el mayor — beliche, una variante del ánfora — también de figuras rojas sobre fondo negro y con alusión a escenas domésticas.

Ha asistido, sin duda, al coleccionista, el propósito de fijar con casos precisos, las etapas fundamentales y algunos de los estilos regionales más destacados, de la historia del vaso griego. O sea: se trata de un conjunto reunido con criterio. Y, quizá, con la vista puesta en la falta que, dentro de ese rubro, se reconoce en nuestro medio. Esperemos que ese ánimo, asistido también por una sensibilidad despierta y orientada a la realidad, culmine con alguna exposición pública.

Fernando GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Vaso micénico (siglo XI a.C.)

ESE LARGO, CORTO VIAJE...

DESDE los tiempos más remotos, ocupa la vejez un lugar de privilegio en la concepción educativa de los pueblos. Las reuniones importantes que veían su asiento en la plaza pública o a las puertas de la ciudad, tenían por actores a los más ancianos, porque se les consideraba más capaces y sabios. Las epopeyas homéricas conceden a la vejez un sitio tan privilegiado que ella es, en sí misma, una nueva forma de nobleza. Así se dice, por ejemplo, más de una vez, que cuando a un anciano le toca intervenir en algo, su palabra vale como ley, ya que, firme como una roca, la mantiene, siendo, en cambio, voluble, el alma de los jóvenes. Cabe reconocer esta verdad, pues a mayor caudal de vida, se suma mayor cúmulo de experiencias, intensidad de sufrimientos, vivencias comunicables.

En la Canción de Rolando se nos presenta a Carlomagno llevando a sus espaldas cientos de años. A nadie puede ocurrírsele que éste fuera una criatura sobrehumana que viviera ocho centurias, sino que, esa exageración consistente del juglar, sirve para señalarnos la medida de su sabiduría así como su carácter excepcional. Pero no es la sapiencia de los viejos lo que más ha conmovido, para que se les dé esa terrible importancia y el lugar protagónico. Tampoco está en la cantidad de años, porque hay viejos eternamente jóvenes que trasuntan espiritual y hasta físicamente una envidiable fuerza, una maravillosa luminosidad exultante de las que nos asimos muchas veces para sacar ejemplo.

¿Dónde reside el secreto de esta importancia que ha llevado a la humanidad a venerar la vejez? No es por ella misma, ni por sus cualidades, porque hay viejos que no son dulces ni afables ni sabios; los hay ignorantes y mentecatos a quienes los años han servido únicamente para afirmarse en sus defectos y en su tozudez. Viejos que, a un paso de la tumba, se aferran a la vida sin grandezas, de una manera miserable, con enojos, rencores y acritud. Viejos que acapara la literatura, como el avaro Grandet o el caprichoso y egoísta Lear, el inolvidable rey de la tragedia shakespeariana.

Ellos también representan a la vejez y no nos hagamos la ilusión de que son excepciones, pues su número es suficientemente elevado como para constituir la otra cara real de la ancianidad. El ser humano se equivoca mientras busca su fin. No es privilegio de la vejez la perfección, por eso no nos cabe ser duros con ella. Quien sabe cómo, el paso de los años proyectará como en un prisma nuestras flaquezas y cómo, el polvo del camino se habrá metido tanto en nuestros ojos, como para no poder verlos. Nuestro sentimiento hacia la senectud no es más que una actitud egoísta aunque humana. Es el miedo a ser olvidados, postergados; el temor a quedarnos solos, a no compartir las rutinas cotidianas, a quedarnos fuera del ritmo vertiginoso que la vida teje a nuestro alrededor. Así nace ese sentimiento de piedad, admiración, respeto y solidaridad, que es complejo en sí mismo, porque obedece también a una causa difícil de reconocer y casi imposible de definir.

Manrique, en las coplas a la muerte de su padre, nos presenta a la vejez como el arrabal de la vida. Esta situación de extramuros que trae las ideas de soledad, pobreza y desvalimiento, define de antemano nuestro sentimiento hacia la senectud. Porque si es verdad que la vida es efímera y hay que vivirla con un gesto de partida, los años mozos crecen sin acordarse de ello. La vejez actualiza y dramatiza esa despedida.

En los días infantiles, recordamos de nuestros paseos obligados a los parques, la visión de una vieja morena, encorvada sobre un acordeón. Sentada en el pequeño muro que flanqueaba la escalinata de piedra que llevaba al lago, invariablemente allí, era la encarnación viva del poeta condenado por el Rey Burqués de Rubén. Se debe haber muerto de frío y de olvido apretando la música entre las manos secas, que dejaban adivinar su enjuto cuerpo de pajarrillo. Había días en que no debía pasar nadie por el lugar. Sin embargo ella estaba, cubierta su cabeza por una oscura toca de crochet, la mejilla apoyada casi sobre el instrumento, los ojos cerrados, inmóvil, detenida en los extraños acordes que la envolvían misteriosamente. La sostenían, separándola de todo aquello que no fuera la calma silenciosa y secreta de la tarde de otoño. No la podíamos asociar a nada ni a nadie. Su visión nos helaba. Su soledad nos haría íntimamente. Era como si hubiera venido al mundo con el acordeón, para sentarse en el muro de la escalinata, a esperar que pasáramos y le diéramos unas monedas que jamás pedía. Si, allí sentada, comprendemos que ella venía a configurar el símbolo tangible de ese arrabal que el poeta ejemplificaba, esa soledad que a lo mejor no era tal, pero que valía así para los que la veíamos.

De esto se desprende que nuestro sentimiento hacia esa etapa de la vida no deja de ser en el fondo una valoración autocompasiva de nosotros mismos, proyectados hacia el futuro. Aunque suele suceder que en la ancianidad, un viejo sea más luminoso y feliz que un joven, y se sienta menos solo que un adolescente. Depende del punto de mira. En las "Cartas desde mi molino", Alphonse Daudet nos presenta una historia que tiene por protagonistas a un matrimonio muy anciano. El mutuo cuidado que los une, la amorosa dedicación a los recuerdos, iluminan y sostienen de tal manera sus vidas, que toda la piedad que pueden despertar, aunque sinceramente sentida, obedece a una causa falsa, ya que ellos son felices.



Hay viejos eternamente jóvenes que trasuntan una envidiable fuerza...

A veces también, no nos dolemos por autocompasión, esto cabe reconocerlo, sino por autocritica. ¿Cuántas horas del año dedicamos para uno de estos viejos queridos que, sin embargo, nos han llevado tantas veces de la mano en la infancia? Porque la urgencia de vivir, el humano egoísmo, divino como un ídolo, tirano como un vicio, nos empuja al olvido.

Y así están los asilos de ancianos. ¿Por cuántas vías y modos se llega allí? Están los que llegan porque no tienen quién repare por ellos, ni tampoco medios para subsistir decorosamente. Están los que, de recursos limitados, van sin embargo, para buscar la compañía de otros seres, con ese instinto gregario, natural del ser humano. Los hay, depositados por su propia familia, que ha querido desprenderse del viejo molesto y achacoso que entorpece horarios y diversiones, disimulando la crueldad, con todas las excusas posibles. Los hay sanos y enfermos, caprichosos y joviales, generosos y avaros de las cosas más menudas, como urracas. Si algunos son dóciles imagen de la tristeza, otros han vuelto a una niñez sin tiempo.

Están los viejos de las plazas, buscando constantemente la vuelta del sol, la conversación casual, el lugar fijo de cada día.

En las plazas suele haber un mundo de bullicio que rompe el muro de silencio que muchas veces, en su soledad, va creciendo para aislarlos de todo y de todos. Ahí encontramos al viejo solitario y al que está solo. Parece un contrasentido. Pero en una interpretación psicológica del lenguaje, solitario sería el que busca la soledad como una forma de evasión, parapetándose en la riqueza de su mundo interior y alimentándose de una contemplación que nace de él mismo o de las cosas que lo rodean. Como el viejo Andrada, el inolvidable personaje de Morosoli, que era feliz en el monte, apoyado en el tronco de un árbol, las piernas hacia la solana y el cigarro apagado en la boca, dejando que las horas se deslizaran, vaciándolo, mientras los ojos se le ponían pesados de mirar en el cielo, el vuelo de los bichitos. En cambio, el solo, es el que, hambriento de compañía, intenta quebrar ese fatal sino de su suerte, como el

otro viejito que el mismo Morosoli describe en el cuento "Dos Viejos". Es el que iricia una amistad en la ventanilla de una oficina de pagos para jubilados firmando por otro que no sabe hacerlo. Salen juntos y se sientan a prosear en la plaza. Así sabemos la historia del viejito atildado de buenos modales y zapatos lustrados. Materialmente no le faltaba nada, Pero lo mataba la soledad de la pensión, la frialdad del cuarto que compartía con otros tres que eran jóvenes, que trabajaban, que nunca estaban; el paso lento de las horas mientras venía la hora de almorzar, las vueltas a la manzana para hacer correr el tiempo, la espera de la noche también interminable por el desvelo: "...Espero la hora de almorzar... Salgo y entro y salgo otra vez... doy vuelta la manzana y vuelvo... Me siento aquí y espero. Calculo que son las doce y son las diez... Las doce demoran mucho en venir... Almuerzo y tengo que esperar que pase la tarde y la tarde no se va nunca. Cuando llega la noche espero la cena... Me acuesto... No me duermo y lo peor es que me tengo que quedar quieto porque tengo miedo de despertar a los otros..." Este clima de pesadilla es, al margen de todo lo noble que puede encerrar la vejez, lo que más atrae, por la piedad que incita. Es como las veces que soñamos en que tenemos que correr y las piernas no nos obedecen, sin alcanzar nada, aunque también sin ser nosotros mismos alcanzados.

La vejez es un arte que consiste en recorrer el último tramo del alambre sin tener la red debajo. El equilibrio allí es la suprema sabiduría y conquistándolo, la figura es tan perfecta que se nos hace admirable su belleza. Es un arte tan difícil que jamás se sabe si lo hemos de alcanzar, porque mientras no lleguemos a ese tramo, el último, seremos, para el equilibrio, como trapecistas con la red debajo. Tal vez por eso también nos cause vértigo. No de mirar hacia abajo, sino de levantar los ojos para comprender que una palabra, un gesto, un estímulo, serán los mejores compañeros para ese largo, corto viaje.

Maria Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)



Formas de la ola, los caracoles parecen hechos por el mar.

"En la isla en que detiene su es-
[quife el argonauta
del inmortal ensueño, isla de oro
donde el tritón escucha su caracol so-
[noro
y la sirena blanca va a ver el sol..."

Rubén Darío

El mar se solaza en un juego de gemas preciosas, como un alquimista que convirtiera en joyas las formas humildes de la vida. Sus manos de espuma taumatúrgicas, confieren bellezas imprevistas a los moluscos dispersos por todas las submarinas oquedades del planeta, y el fondo del mar, las grietas de las rocas, las orillas terrestres, se glorian con el esplendor de un jardín mágico brotado de la lámpara de Aladino. Algas de cristal flexible, arborescencias de corales ígneos y de madreporas nevadas, estrechitas andariegas que remedan bajo las aguas luceros caídos de la bóveda nocturna, un universo alucinante puebla el ámbito que ayer recorría el capitán Nemo en el imaginario buque fabuloso de Verne, que resultó precursor de los submarinos atómicos de hoy. Escenario fantástico para criaturas distintas, con palacios poblados de sirenas que alguna vez asoman a la superficie para cautivar a los mortales con el embrujo de las cosas imposibles...

En nuestra ciudad, un rincón subido del fondo de todos los mares, encierra la fascinación remota de un submundo que tiene vibraciones de ola. Ambas hermanas, Emma y Esther Morales, comenzaron desde niñas a recoger caracoles en nuestras playas, sin



Un aristócrata entre los caracoles marinos: el Nautilus, cantado por Oliver Wendell Holmes.

FORMAS DEL MAR

imaginar que lo iniciado casi por juego, sería más tarde afición definida que iba a relacionarlas con grandes malacólogos de fama internacional. El mundo de los coleccionistas es una zona aparte, inimaginada por los que no coleccionan nada. Pocos sospechan que existe un núcleo de gentes que se escriben, se consultan, que intercambian sellos, botellitas, postales, botones, cajas de fósforo, cualquier cosa, en una actividad nerviosa e inadvertida para el ser común, diligentes, monomaniacos inofensivos mientras no se roce la zona favorita a la que apuntan sus afanes. Gracias a ellos, sin embargo, se descubren de pronto rincones extraños, treguas en el quehacer diario, que regalan los ojos o el alma, como este universo de caracoles marinos que las señoritas de Morales atesoran.

En sus vitrinas yacen huéspedes de todos los mares, de todos los océanos, y hasta modestos habitantes de las lagunas criollas, como el vulgar pero nada feo en su sayal castaño que se conoce por el "manzana". Desde los diminutos que apenas superan un grano de arena, hasta los caracoles gigantes, que más parecen obra de industria humana que hijos de la naturaleza.

La erudición de nuestras anfitrionas naufraga en el embeleso que nos produce cada pieza. Mientras resumen su historia, acariciamos las preciosas caparazones tornasoladas, suaves al tacto. Las oímos hablar de "mitras episcopalis", de "conus imperialis", de "cassis rufa", de "strombus", de "cypreae", de "pecten", pero nos conmueve más, mucho más, saber que por sus coquillas frágiles pasaran las aguas del mar del Japón, de la China, que éste es de Zanzibar y aquél de Ceylán, que el de más allá formó sus nácares en el Pacífico, que aquel otro se moldeó en las aguas de Australia. Una reminiscencia de patrias exóticas los rodea de misterio y gracia, y refuge en ellos todavía el cambiante encanto de su linaje marino.

Del rojo al blanco, del violeta al rosa, de la lechosa apariencia de los alabastros al pulido perfecto de los esmaltes, de la fragilidad de la porcelana antigua a la solidez del mármol, pasan por nuestras manos, pedruzuelas que radican que sostenemos en el aire con cuidado, buscando en ellas el escondido mensaje lejano y andariego del origen.

Los hizo el mar. Esa perla incrustada a media vida en una valva, la hizo el mar. El mar puso el color y dio la forma; lustró las caras lisas; encrespó imitando las rizaduras del oleaje, las valvas espinosas. El mar hizo derroche de imaginación, jugó como un prestidigitador con los tonos del iris, los bañó en su paleta sobrehumana y dejó chorrear con un pincel de espumas la policromía sas.

alucinante que decora las conchas prodigiosas. Nos gusta el contacto frío, como si conservaran la frescura de las aguas distantes que resbalaron por sus superficies. Nos gusta sentirlos contra la piel; algunos pesados, opulentos, como esos, rotundos, padres de los camaleones; translúcidos, casi sin peso, otros, prontos a romperse, más parecen un suspiro de náyade mitológica. Las ciprias del Océano Índico parecen ágatas, en tanto que las volutas del Golfo de México o de



Este "murex" del Japón, conocido por "peine de Venus", ¿servirá para desenredar los cabellos de las sirenas?

didás, islas españolas, / que nunca se volverán a hallar / y peces y corales bajo las ondas / y verdes cuevas con caballitos de mar. / Caracol marino, óyeme, / cuéntame las cosas que conoces tan Lien".

Naturalmente que las conocen. Guardan el secreto en sus volutas, caprichos del oleaje. Si quisieran revelarlo, quizás nos contarían que una sirena rubia de largos cabellos lloraba en su gruta de cristal porque su aya, al peinarla cada mañana, le hacía doler al desenredarle el lindo pelo. Y el rey del mar envió pregones ofreciendo la mano de su hija a quien le evitara el sufrimiento. Hasta que llegó, jinete en un caballito marino, un tritón adolescente, que puso a sus pies un objeto precioso, como de marfil o porcelana, para que se peinara: es el "peine de Venus", oriundo del Japón. Nos contarían acaso historias de los primeros nautas, que buscaban el rumbo consultando a las estrellas. Podrían relatarnos cómo nació la leyenda de Afrodita en una mañana griega. La historia del mar es la historia del hombre, y ellos la saben.

Por eso pusimos el oído, para escuchar la salmodia marinera y el rumor parecía salpicado de sal y espumas.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

(Agradecemos cordialmente a las señoritas Emma y Esther Morales el habernos facilitado el acceso a su magnífica colección).



"...un jardín submarino..."



Las preciosas "argonautas" uruguayas tienen una fragilidad de suspiro.

Las Heroínas Wagnerianas

Con motivo de conmemorarse el sesquicentenario del nacimiento de RICARDO WAGNER.

COMO desprendidas de cada una de las facetas de la múltiple personalidad de su autor, las heroínas wagnerianas giran vertiginosamente alrededor de un círculo cuyo eje es el amor.

Desde el más sensual y materialista de los amores terrestres, hasta el sublime e idealizado de los amores divinos; desde una Kundry, a una Elisabeth, todas aspiran a la redención en el amor. Diosas de leyenda, figuras sobrenaturales, hijas algunas de extrañas uniones de seres mitológicos y de hombres, sus caracteres están hechos, sin embargo, de un mismo y cálido barro humano, y se debaten en medio de sus debilidades, de sus caprichos, de sus contradicciones y de sus pasiones.

Y es que para Wagner, personalidad avasallante que no sabía de equilibrios, pues amaba hasta la muerte u odiaba sin perdón, hubiese sido imposible crear un arquetipo de mujer que no vibrara con toda la intensidad y la emoción de su propio ser. Y como en un mágico caleidoscopio que gira incesantemente, van pasando ellas, unas tras otras, las **DIABOLICAS** las **REDENTORAS** y por fin las **APASIONADAS**.

Toda la filosofía wagneriana, nacida en sus años juveniles de las clases de Weiss, su profesor de estética en Leipzig, y completada y varias veces evolucionada a medida que iban pasando Feuerbach, Schopenhauer y Nietzsche por su vida, aparece claramente planteada y defendida si hacemos una observación profunda a través de cada uno de los distintos caracteres femeninos que nos va entregando. Tres conceptos fundamentales se desprenden de la ideología wagneriana: el Éxtasis, la Libertad y la Redención. Poco a poco se van afinando cada vez más hasta que la idea de la redención por el renunciamiento y la muerte, emerge, levantándose como única y codiciable meta.

Tomemos como primer ejemplo a esa compleja y numerosa legión de mujeres diabólicas que se mueven sigilosamente en el trasfondo del drama wagneriano. Como engendradas por un hado maléfico, ORTRUDA, VENUS y GUTRUNA se superan y se complementan en la multi-forme y tortuosa personalidad de KUNDRY. En efecto, en el único personaje femenino de Parsifal, Wagner ha querido reunir y representar una serie de caracteres que pueden englobarse en el concepto único de la *pecadora arre-pentida* por excelencia. Esta nueva reencarnación de Herodías y de María Magdalena, es el DESEO, cuya propia fuerza no le permite encontrar reposo, es el engendro de los elementos en su libre albedrío y por eso fluctúa continuamente entre el bien y el mal y se nos aparece, ora ardiente y seductora, ora humilde, débil y arrepentida, y es, en conclusión, tal como la calificó el propio Wagner que le dio la vida: "El principio demoníaco femenino universal".

Kundry es un arma en manos de Klingsor así como Gutruna en las de Hagen y por ello, como víctima involuntaria de un maleficio, aspira siempre a la redención en el amor divino, aun desde los goces de su amor culpable. Al igual que la Venus del Tanhauser despliega una sutil gama de seducciones que comienzan por la inocencia pura y simple y van pasando sucesivamente por la simpatía, por el dolor, por un astuto consuelo, culminando en la compasión cuando, en el paroxismo de la desesperación, se ve rechazada por Parsifal.

Por eso, como contraste a ese torbellino humano, cuando Wagner nos la presenta en el último acto, ya arrepetida, lo hace con el silencio. Esa misma parquedad acompañada sólo por la repetición de la palabra **SERVIR**, es mucho más significativa, compenetrándose profundamente con el sentido del amor divino.

En el aspecto musical los temas que personifican a Kundry aparecen también totalmente diferenciados: uno, cromático, descendente y tortuoso, encarna lo demoníaco; otro en terceras y en forma diatónica, la bondad y lo divino.

ELSA, ELISABETH y SENTA, cada una con sus características propias e inconfundibles, mueren las tres, por la redención de un hombre. Oponiendo su dulce pureza a la perversa hipocresía de ORTRUDA, Elsa es, dentro de



las heroínas wagnerianas, la que está revestida de más suavidad y de menor impulso dramático. Como el cisne blanco que conduce a Lohengrin, como el Sueño que nos cuenta al comenzar la obra, la figura de Elsa está rodeada de una aureola de inmaculada poesía.

Con mucho de ese ensueño, pero con más vigor y un gran impulso místico, **ELISABETH**, la sin igual enamorada de Tanhauser, tiene el valor y la resignación de los santos. Y santa ella misma, combate ardientemente contra la pagana voluptuosidad de Venus y muere para redimir a Tanhauser de una eterna condenación.

Dentro de este temprano grupo de redentoras SENTA es la más enérgica y la más apasionada de las tres y siendo tan heroica como ellas, la salvadora del holandés errante, es más recia, más decidida y más impulsiva. Cuando en un destello de emoción y entusiasmo Senta canta su Balada que alcanza en algunos instantes la intensidad de un himno triunfal, toda su personalidad se dibuja en contornos claramente delineados. No obstante haber sido la concebida con mayor anterioridad, la figura femenina central de "El buque fantasma" alienta en su espíritu el germen de heroísmo épico que pondrá luego Wagner en Brunhilda y sus walkirias.

Como un breve intermedio antes de llegar a las grandes apasionadas que culminan con Isolda, echemos una mirada sobre las que podríamos llamar las heroínas menores del drama wagneriano. Y pasarán ante nuestra vista una serie heterogénea de nombres, pero que alientan cada uno de ellos a una pequeña pero definida personalidad.

EVA es la inocencia y la pureza en la felicidad; su criada Magdalena parece sacada en ciertos instantes de la *Commedia dell'Arte* o de la *Opera Buffa*, pues tiene mucho de esa gracia picaresca, desenvuelta y un poco atrevida de la clásica doncella de esos géneros. A FRICKA la podíamos definir como la voz de la conciencia de Wotan; a BRANGANIA como la fidelidad por excelencia que en ciega adoración por su ama daría su vida; a las WALKIRIAS como a una pléyade de guerreras legendarias, a las que se les ha dado, tal vez por error, todas y cada una de las debilidades femeninas mundanas, lo que las arrastra muchas veces o a la desobediencia o a la resignación.

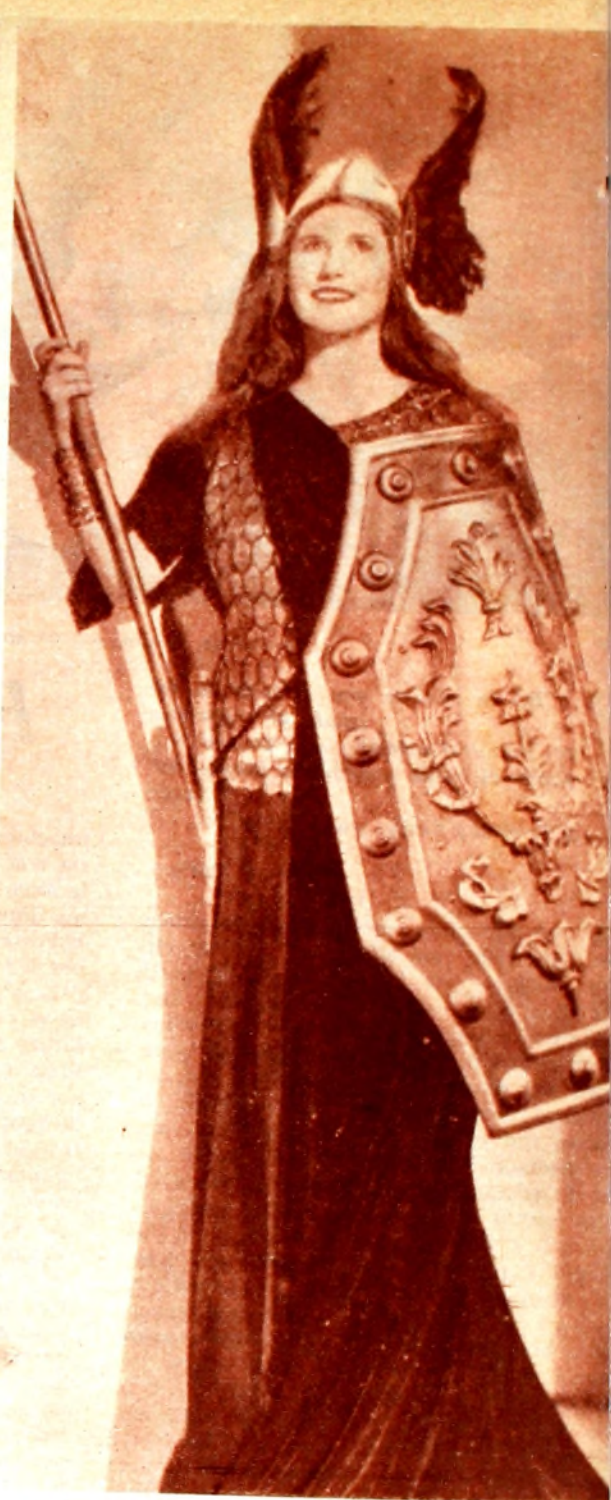
SIGLINDA, la más destacada de este grupo, es una perfecta combinación de las redentoras de la primera época con las últimas heroínas y parece que en ella Wagner hubiera hecho un ensayo menor que iba a culminar con la incomparable Isolda.

Hemos llegado así a las dos máximas figuras femeninas del drama wagneriano, a las dos grandes apasionadas, a **BRUNHILDA** y a **ISOLDA**.

La gallarda figura de la jefa de las Walkirias se yergue triunfante por encima de todos los personajes de la tetralogía. Toda la conclusión filosófica del Anillo del Nibelungo se concentra en Brunhilda y en la inmortalidad de su amor, que libre de todo contacto terrestre, vive en el reino del Ideal. Esta auténtica y voluntaria expiación moral, último renunciamiento de una mujer enamorada, se traduce en la liberación del mundo ante la maldición del egoísmo por intermedio del poder supremo y redentor del amor. Así al lanzarse a las llamas en su corcel Grane, entonando su grito de guerra y en medio de la cabalgata, y al reunirse en el más allá con Sigfrido, lo redime, se redime a sí misma y redime al mundo.

La muerte de Brunhilda en un postrer y único impulso, en un arranque heroico y apasionado, está concebida mucho más cerca del sentir de la criatura humana, que del ser de leyenda que representa. Moviéndose siempre entre figuras legendarias Wagner dio, no obstante, a la más destacada de sus walkirias, el menos mitológico de los caracteres. Tal vez al crearla el autor haya pensado que la inmolación de una figura humana iba a ser mucho más conmovedora que el holocausto de una diosa.

TRISTAN E ISOLDA es, sin lugar a dudas, uno de los dramas de amor más profundos y más intensos que se hayan escrito. En él, a pesar de la gran importancia de la



La soprano Kirsten Flagstad, una de las más grandes cantantes wagnerianas de todas las épocas, recientemente fallecida, en la interpretación de Elsa y Brunhilda.

pareja de amantes, un tercer personaje: el DESTINO, al que me el papel de figura protagónica.

Este drama puede considerarse igualmente, como una apología del amor, que nace en forma de ensueño y llor a su desarrollo total en plena conciencia, pero unido siempre a una sola idea final con la muerte. Por otra parte la solución de amarse en la muerte, cuando pesa sobre el amor terrestre una culpa, es la eterna y diaria solución de todos los amores contrariados.

Pero lo que es indudable es que sin la presencia de Matilde Wesendonk en la vida de Wagner, Isolda nunca hubiera nacido al mundo de la música. El alma y el drama de Matilde, son el drama y el alma de Isolda. Con algo de santa, con algo de madre y con mucho de ángel, sólo ella fue capaz de inspirar tal poema y solo ella pudo hacer que Wagner pusiera sobre el primer acto de Tristán aquella célebre dedicatoria que dice: "Bienaventurados los que aman libre y puro, siempre a ti. Las lágrimas, las taciones y los renunciamientos de Tristán e Isolda en un casto lenguaje de oro de los sonidos; sus lágrimas, sus besos, todo, lo deposito a tus pies, a fin de que ellos celebren al ángel que me ha llevado tan alto".

En cuanto a la música de la muerte de Isolda, momento culminante de la obra, es de carácter totalmente ultraterreno, donde ya ha muerto todo humano deseo, y queda como última ilusión de dos almas desesperadas un eterno canto de amor infinito que perdurará en una vida superior. Es el consuelo y es la esperanza y es el único momento en que la obra, tocada siempre por un sombrío pesimismo, adquiere la faz luminosa del optimismo del amor divino que brota en Parsifal.

Es así como se unen, en las dos obras cumbres de la música wagneriana una misma esencia metafísica: el amor del Divino en Parsifal, humano en Tristán, es y será quien mueva eternamente al hombre y por consiguiente, al mundo.

Mientras tanto la sombra de esas mujeres incomparables, grandes en su perversidad o en su santidad, dan al drama wagneriano, el encanto y la poesía que sólo un espíritu femenino puede dar.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

Autos EMPRESA de "Jockey Club" CAUSSI

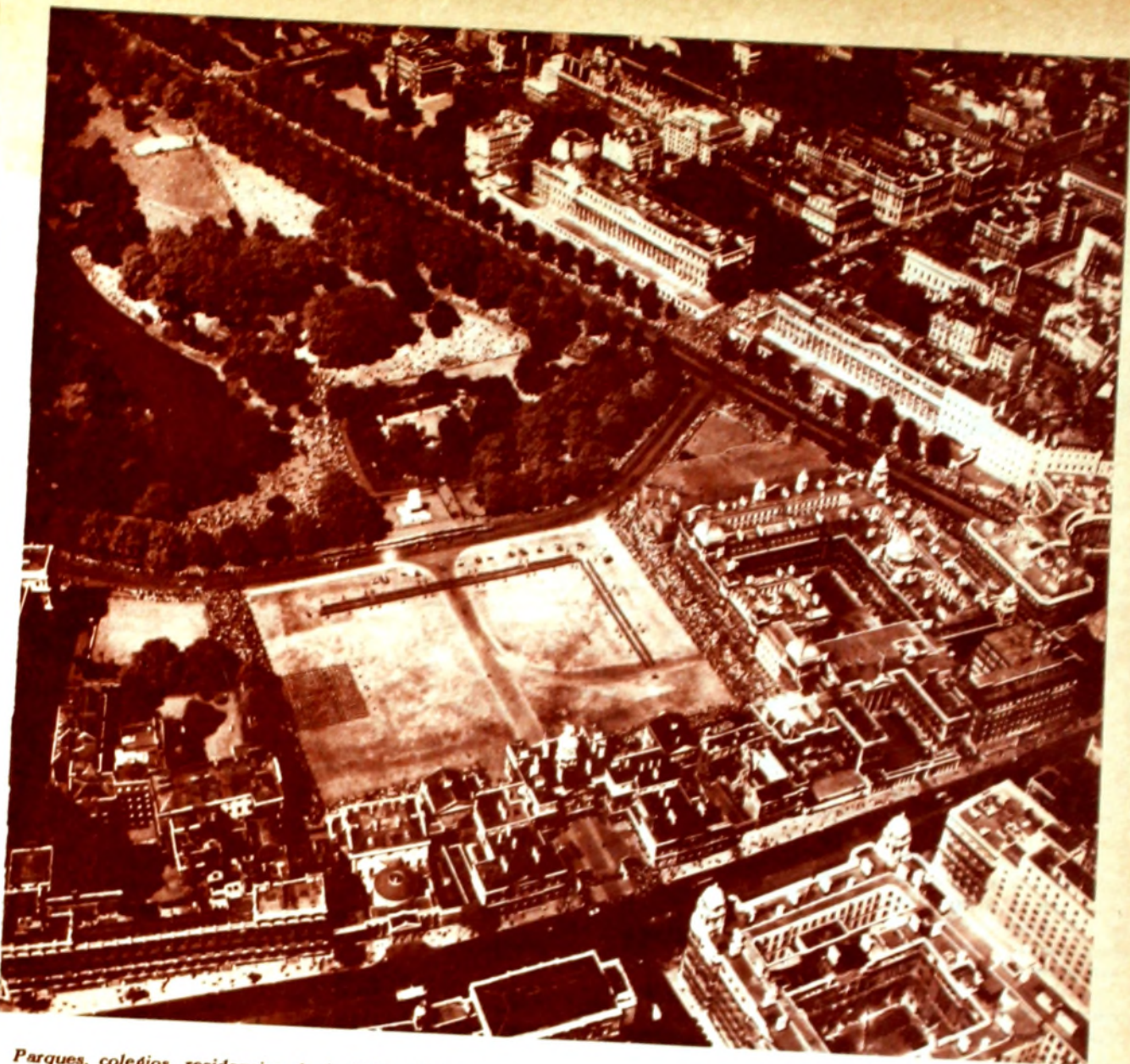
Casamientos

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA



William Thackeray.



Parques, colegios, residencias de la "high life" inglesa, a cuyos moradores satirizó sin británico decoro el implacable Thackeray.

DE LOS ANIVERSARIOS EDIFICANTES HUMORISMO MON AMOUR

EL gran ridiculizador de infalible e inexorable puntería, William Makepeace Thackeray — muerto hace cien años y desde 1863 inmortalizado *for ever* — sabía que para dejar malparado a alguien no es necesario ni calumniarlo ni dirigirle acusaciones falsas y maliciosas y ni siquiera atribuirle algunos de esos defectos que, por comunes y tan concernientes al género humano, son susceptibles de ser creídos: es suficiente y bastante decir de alguien lo que de él se sepa y mostrarlo tal cual es, sin agregar ni inventar nada, para que el prójimo quede automáticamente desacreditado. Pero exculpemos al satírico Thackeray: si él esculpió a estirpe y martillo esa *Feria de Vanidades* — cuya primera edición apareció un 17 de junio, hace ciento dieciséis años — donde la estulticia, el orgullo y la estupidez — entre otras imperfecciones de la deficiente e inhumana criatura humana — son denunciados tan certera como implacablemente, no ha sido porque al simultáneamente clínico y quirúrgico Thackeray se le ocurriese hacerlo, sino porque decidió, como gran escritor que era, pintar lo que veía y no lo que le hubiese gustado ver. ¿Qué culpa tenía William Makepeace de que el hombre — con las debidas y justas excepciones muy excepcionales — haya nacido desacreditado?

Entonces (Thackeray tenía treinta y siete años y el totilimundi londinense no habría provocado aún su enojo con Dickens) apareció esa *Vanity Fair*, novela magistral que recoge todas las mentiras vestidas de verdad, todas las carreras que se disputan en el humanódromo de la vida para alcanzar la meta de la notoriedad y la jerarquía; todas las trapacerías que se usan para pasar sobre el cuerpo vivo si no es posible hacerlo sobre el cadáver del prójimo en pos de un objetivo; en suma, toda la artillería que aprontan los hijos de Dios renegados de su padre para satisfacer la feroz anadipsia de vanidad y orgullo, que no se sacia ni aun satisfaciéndola. Y como Thackeray sabía antes años y todavía no había dicho nada importante) que "en toda labor intelectual hay un humorismo", su formidable *Feria de Vanidades* es un muestrario del más fino, inteligente y transvasado y a un tiempo desalentado y amargo

humorismo, como no podía ser de otro modo en un escritor que, aun amando al género humano como su conterráneo y contemporáneo Dickens, era, empero, un escéptico, en tanto Dickens era un optimista.

El humorismo del mordaz radiografiador Thackeray no es el humorismo de las frases pretendidamente graciosas, como aquella de que el hombre es como el camello, cuando más feo más bello (olvidémonos hoy del oso), sino el humorismo que da la vuelta al mundo en ochenta retratos a fuego de la sociedad absurda, ridícula e insensata. Aunque el creador de la inmarchitable *Feria de Vanidades* no hizo frases, puede deducirse, parafraseando su genial novela, que no habría rechazado aquella que, según los novísimos investigadores shakesperianos, escribió Desdémona en la postdata de una carta dirigida a Otelo, ausente por uno de sus frecuentes viajes: "Te soy absolutamente fiel, querido, y la próxima vez lo seré mucho más todavía". Frases... Pero, ¿es acaso sólo una frase aquella que rebate y anula toda la legislación y la ciencia jurídica de los talmudes, coranes, biblias y decálogos en torno al divorcio? El divorcio no es una institución tan sabia y perfecta como se dice, pues deja abierta la puerta para volver a casarse. El humorismo de W. M. Thackeray, como el de Anatole France, era irónico y piadoso, y como el de Chesterton, padre del Padre Brown, severo pero indulgente. Thackeray, escritor como el mar, espumoso y profundo, sabía que el humorista es un ser piadoso, y el humorismo el dios sonriente de la compasión. El humorismo es el gran detergente y la leche con crema que cura las úlceras y las heridas de la adversidad y, como decía Heine — un humorista doliente y lírico — el único medio para enjugar la lágrima no llorada. El centenario de la muerte de Thackeray sirve para recordar que el inteligente corazón del humorista puede redimir al mundo si el mundo se decide a musitar para sí las tres palabras sonrientes por afuera, pero profundas por adentro: Humorismo, mi amor....

Bernardo Ezequiel KOREMBLIT

Buenos Aires, 1963.

(Especial para EL DIA)



el foyer del famoso "Vaudeville Theatre" soltaba Thackeray sus sarcasmos contra los petimetres a quien inmortalizaría en su *Feria de Vanidades*. Asistir al "Vaudeville" significaba encontrarse con el látigo verbal del escritor que esperaba en la puerta a sus ridiculizados.



Se ha realizado una nueva mesa redonda. Una más. Una más que estuvo arando en el agua. Su tema fue el libro uruguayo. Como lo que allí se dijo salió publicado en un importante rotativo, aparte de la comprobación de erratas increíbles (como un reterado Zabala Muñoz que rechina al lector más distraído) es fácil descubrir el porqué de su escaso o nulo resultado.

La integración de la "mesa" estuvo regida por directivas incomprensibles. Se dice que faltó gente; no sabemos cuánta ni quiénes eran. Su balance, según las categorías adjudicadas en la misma publicación, es el siguiente: cuatro escritores, a ninguno de los cuales puede negarse ese calificativo; dos críticos —de la casa organizadora—, con actuación y patente; un librero, especialmente conocido por haber acompañado durante años a aquel curioso y desinteresado editor que fue Claudio García; dos editores, uno de muy reciente actuación y el otro simplemente desconocido para nosotros, pero presumiblemente conocido de la casa.

La comprobación más inmediata, y enteramente lógica según lo que se acaba de exponer, es que la mayor parte de las aproximaciones al tema provino de escritores y críticos. Cuando Cotelio intenta un análisis de la masa lectora del Uruguay, cuando Espinola hace algunas consideraciones sobre el

POCOS A LA MESA

indole tienen que ser debatidos entre aquellos "a quienes duele". El libro en general les duele a muchos, pero a algunos "les duele más" que a otros, por la simple y sencilla razón de que allí es donde han metido su vida entera, sus capitales, el trabajo y la preocupación de veinticuatro horas diarias. El libro uruguayo les duele también a los escritores nacionales, porque es el único vehículo con que cuentan para volcar sus creaciones. Pero —perdónesenos esta frase de alta impolítica— los escritores, si bien tienen que ser el pendón de la lucha por el libro, no están en condiciones de aportar soluciones, simplemente porque no conocen el camino. Así como sería un atrevimiento —y en esto estamos solitarios con Sara de Ibáñez— que los empresarios señalaran normas para que el creador se amolde al gusto del público, de la misma manera sería inoperante e imper inente —en el buen sentido del término— que los escritores quisieran orientar a los comerciantes sobre "la mejor manera de defender su dinero".

Se ha escrito durante tanto tiempo sobre estos asuntos (no sólo nosotros, sino muchos enterados, empezando por el Presidente de la Cámara del Libro Héctor D'Elia), ha habido tantos proyectos, incluso en nivel parlamentario, existe una tan larga y extensa literatura sobre el problema, que nos ha quedado realmente asombrados la "improvisación" de esta mesa redonda en la que evidentemente faltó un historiador de la cultura nacional, alguien que resumiera el problema en un desarrollo cronológico hasta traerlo a su fase actual. Se dio aquí un nuevo ejemplo de la idiosincrasia nacional: se demostró una vez más lo difícil que es avanzar en un país de improvisadores, aunque a veces resultemos improvisadores geniales. Hay que pensar que lo que nos hizo famosos en los campos de Colón, Amsterdam, etc., no resulta a la larga. Los europeos, los norteamericanos y los trascorinas, mientras no haya guerras —hasta el presente, nuestro maná—, con su paciencia

La novela de Lacoste ya había sido anunciada a raíz de un primer premio en el concurso organizado por Anap en el año 1960, pero creo no equivocarme afirmando que el verdadero espaldarazo para la obra y para el autor lo constituyó una nota crítica de Mario Benedetti aparecida en "La Mañana", en la que "Bosque del Mediodía" era considerada la novela uruguaya más importante de 1962. El mismo Benedetti se ocupaba de señalar reiteradamente la influencia en cierto modo decisiva de Onetti sobre la obra de Lacoste. Es un hecho incontestable y sobre el cual no vale la pena insistir. Para un escritor uruguayo de las dos últimas generaciones, el paternalismo de Onetti es casi un trance obligado, y lo importante en el caso de Lacoste es que haya sabido asimilar ese influjo hasta transformarlo en un elemento propio. "Bosque del Mediodía" resulta así, una obra madura, densa y admirablemente escrita. De tener que elegir una virtud fundamental, elegiría precisamente esta última, la eficacia del lenguaje. Lacoste parece haber pensado cada frase y cada vocablo varias veces, habiéndose propuesto una gran variedad de posibilidades hasta encontrar la justa, y haber emprendido ese trabajo minucioso tantas veces como para que el resultado final no evidenciara rastros del proceso. En ese sentido, Lacoste está más cerca de Martínez Moreno que de Onetti. Lo cierto es que difícilmente el lenguaje literario de "Bosque del Mediodía" puede admitir un sólo reproche, y esto, para un escritor uruguayo y novel, es un mérito mayor. En nuestro país carecemos de escritores profesionales; el novelista es un ser disperso en mil otras tareas, corrido por el tiempo y de escasa paciencia, de modo que la corrección y el pulimento final de la obra es siempre el aspecto más afectado de la producción. En el caso de Lacoste, en cambio, es precisamente el lenguaje el factor principal para que la novela se lea con obligada concentración, atendiendo al detalle, a la lenta y minuciosa descripción de un gesto, de una mirada posada sobre el paisaje, de un recuerdo súbitamente aparecido en medio del diálogo. Lacoste no abruma con exceso de metáforas, pero su lenguaje es esencialmente poético. Posee un sentido poético de la realidad; detrás de la apariencia de las cosas se halla la verdadera sustancia, y ésta posee significado, valor, a menudo belleza. Esa es la misión que se propuso cumplir literariamente "Bosque del Mediodía", y el triunfo mayor de la novela es haberla alcanzado con éxito.

Quisiera señalar dos objeciones fundamentales que tengo para la novela. La primera es la falta de unidad del relato. En sí mismo, esto no tiene por qué constituir un defecto. Cuando había avanzado hasta el capítulo seis o siete en mi lectura, llegué a pensar que el propósito de Lacoste era construir la novela en base a pequeñas historias, fragmentos, en realidad, de la historia principal. Hasta creí que muchos de esos fragmentos eran válidos por sí mismos. El capítulo VI, por ejemplo, posee la estructura y la unidad de un cuento. Puede extraerse del contexto y no perder nada de su interés. Sin embargo, al seguir avanzando en la lectura, obtuve la sensación de que esas pequeñas historias no acababan de integrarse, no se fundían, no llegaban a constituir, en suma, la gran historia central que la novela estaba prometiéndome. Creo que esto no es un defecto de la técnica elevada por Lacoste, sino una debilidad básica de la novela. En realidad, "Bosque del Mediodía" es muy pobre en historia. Casi no la tiene, y allí está el origen, probablemente, del exceso de personajes que constituye el segundo defecto de la novela.

SURGE UN AUTOR URUGUAYO

En seguida voy a referirme a eso, pero por ahora sólo quiero hacer notar esta relación entre ambas cosas. Cada personaje constituye en sí mismo una historia particular, pero la suma de estas historias no produce un relato que le otorgue unidad a la novela. Una de dos: o la historia central quedó disuelta en la multiplicidad de relatos, o Lacoste carecía de esa historia desde el principio, y de allí la multiplicación injustificada de personajes.

La segunda falla de "Bosque del Mediodía" se encuentra en la simetría que presentan los personajes entre sí. Hay dos pares de viejos o padres, dos mujeres en la vida de Martín, dos hombres para Elizabeth: Cristóbal y el polaco, en cierta manera, son una necesidad de este equilibrio, esta manera dual de concebir los personajes del relato. Como en el caso anterior, esta característica en sí misma no constituye ni un defecto ni una virtud, pero en el caso de "Bosque del Mediodía" contribuye a aumentar la confusión y la debilidad central de la historia.

Por otra parte, no todos esos personajes importan verdaderamente. El polaco, por ejemplo, interesa mucho menos de lo que ha conseguido participar en el relato. Tampoco Cristóbal importa mucho, y sin embargo más de un capítulo está dedicado a contar la extraña asociación que surge entre éste y el polaco, precisamente. En cuanto a Gaspar Lauden, sin duda el personaje mejor logrado, creo que se comete con él una injusticia. Lauden adquiere vitalidad por sí mismo; se impone a la imaginación del lector gracias a la verosimilitud de sus gestos y sus contradicciones. Es un hombre valiente, pero lleva a sentir miedo. Ama violentamente y posee un acendrado sentido del honor, pero tolera el engaño de Elizabeth. Sin embargo, a pesar de esa personalidad fuerte y bien definida de Gaspar Lauden, Lacoste le inventa un pasado que no le calza de ninguna manera. Lauden es un producto típico del hampa. Se resiste a ser introducido en ese esquema indudablemente falso del jovencito de buena familia que se inclina a la mala vida a raíz del incidente con su tío pederasta. A partir de allí, Gaspar Lauden se vuelve un personaje problemático que debe debatirse entre lo que él es por sí mismo —como ficción literaria que adquiere determinado grado de autonomía y vida propia— y lo que el autor, en un uso arbitrario de su facultad, quiere determinar para él.

No es justo finalizar dejando la impresión de que este balance de la novela de Lacoste arroja un saldo negativo. En realidad, "Bosque del Mediodía" constituye una lectura obligada para el aficionado. Es una de las novelas mejor escritas de la producción uruguaya más reciente. Ese hecho basta por sí solo para ubicar a Lacoste entre los valores más firmes de la llamada generación literaria del 45.

H. C.

Juan José Lacoste, "Bosque del Mediodía", Alfa, 244 págs. Montevideo, 1962.



NIÑO SOCIAL

La educación del niño comienza en la base fundamental para evitar los problemas que aquejan al individuo en sus diversas etapas. El medio, la influencia de la falta de educación —el analfabetismo incluido— la herencia, todo esto incide en el niño. La sociedad actual tiene una deuda enorme que acatar y resolver, dando solución y previendo sobre todo lo que puede acontecer en la vida futura de un individuo.

El Dr. Florencio Escardó, eminente pediatra argentino, ha realizado una entrada de los Cuadernos de Eudeba que entra de lleno en el problema de los deberes de la sociedad frente al nuevo individuo. Como él mismo aclara, no brinda soluciones efectivas planteamientos, muy valiosos, sobre la situación de Argentina en principio, y Latinoamérica luego, ante el problema de la educación y el medio ambiente del niño. Maestros, psicólogos, educadores, asistentes sociales han ido a la búsqueda de estas soluciones que no han sido halladas —al menos en su totalidad— y un nuevo camino, que es el que abre el Dr. Escardó, debe ser contemplado.

Muchas veces, la sociedad, aún preocupándose seriamente del niño, lo encasilla dentro de cánones, lo hace especímenes. Es de ello lo que deberemos huir, evitando caer en un programa dado. La búsqueda lleva siempre a algún resultado. El niño está demandando resultados, más que soluciones. La sociedad, por lo tanto, tiene una deuda grande, que debe pagar a la brevedad.

M. R. A.

Florencio Escardó. LA SOCIEDAD ANTE EL NIÑO. Eudeba. (Cuadernos de Eudeba 88) 47 págs. 1962.



Asistentes a la mesa redonda sobre el libro uruguayo.

pasado y el presente, Ibáñez afirmando que al lector hay que hacerlo, Visca con su experiencia de Asir, etc., están dando puntos de apoyo más consistentes.

Cuando en una reunión sobre libros faltan Barreiro, Monteverde, Mosca, Modyes, Maestro, que seguramente comercializan el 80 ó 90% de todos los libros que se venden en librerías, es como si en una reunión de tabacaleros no fuera invitado Mahilos. Se dirá que se trataba sólo del libro uruguayo. Pero ellos pueden informar con una autoridad indiscutible qué pasa con toda clase de libros, los extranjeros y también los uruguayos, y su visión seguramente será más ajustada porque en sus manos está "la verdadera proporción" que en cuanto a venta corresponda a ambos. No se puede mirar el libro uruguayo "por el ojo de la cerradura" de pe sonas que no son editores, o lo son en forma incipiente, o aun crítica (no incluimos aquí, desde luego, a Castellanos, sucesor de Claudio, porque puede ser siempre el testigo de una empresa editorial del pasado). El negocio editorial, y aun el negocio librero, requiere la inversión de sumas enormes —sin exageración, sumas millonarias—, y evidentemente la experiencia de quienes no han andado todavía el camino no puede pesar frente a los que han arriesgado verdaderas fortunas en esa actividad. ¿Qué opinarían los propietarios de los principales rotativos del Uruguay si los problemas de la prensa fueran discutidos —con ánimo de solucionarlos— entre algunos periodistas y los editores de dos o tres periódicos de extramuros?

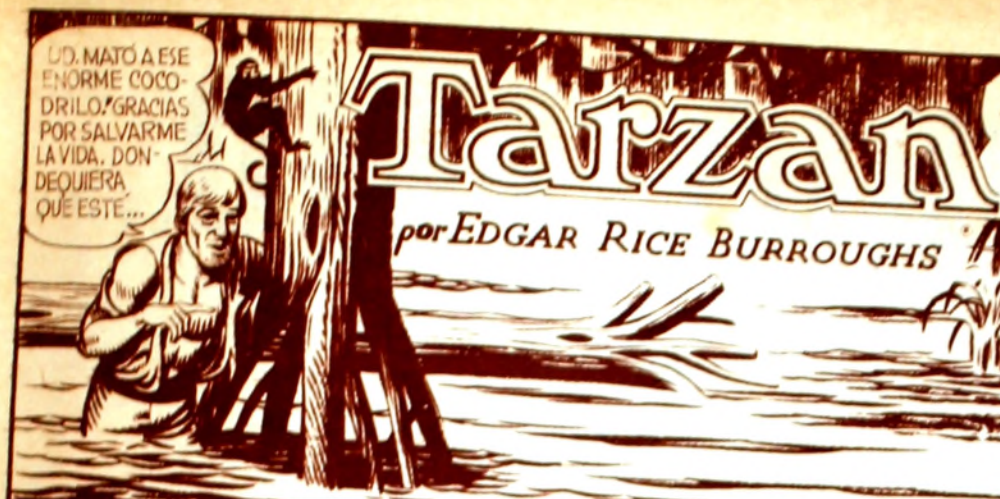
Por un principio de justicia, y por un interés nacional, los problemas de cualquier

y sistema de trabajo quizás nada chispeará, nos irán relegando y se distanciarán cada día más. ¿No ha dicho Carlos Real de Azúa que los mejores estudios biográficos de personajes sudamericanos los están realizando estudiosos norteamericanos?

Hemos afirmado una y cien veces que no habrá libro uruguayo —y por ende autor uruguayo edito— hasta que no exista una importante industria editorial en el Uruguay. Las ediciones oficiales, las compras oficiales, la plata del banco oficial, no son soluciones al problema, aunque serían ayudas si existiera una poderosa y bien sostenida clase de "profesionales editores", que dominaran toda la gama editorial, desde la contratación de los títulos hasta la comercialización, pasando por una compleja administración, una costosa propaganda, una riesgosa exportación, una distribución extendida por arterias, arteriolas y vasos capilares, que llegue a las Librerías Barreiro pero también al quiosco de Belén o Tomás Gomensoro, a la calle Corrientes de Buenos Aires y a las Ramblas de Barcelona; y no olvidarse de Manila, que Filipinas sigue siendo un gran mercado para el idioma español!

Entonces el problema está radicado en esta simple cuestión: cómo se hace para que en el Uruguay pueda existir una verdadera industria editorial? Esta es la pregunta que podrían contestar aquellos que en el país más se acercan a los términos del problema. Otra cosa es seguir con la reja entre las olas.

M. M. V.



¿D. MATÓ A ESE ENORME COCODRILO? GRACIAS POR SALVARME LA VIDA. DONDE QUIERA QUE ESTE...

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

SOY TARZÁN AFORTUNADAMENTE KNIMA Y YO OÍMOS SU GRITO A TIEMPO.



DÍGAME: ¿QUE FUE LO QUE LE TRAJÓ A ESTE SOLITARIO Y HÚMEDO PANTANO?



YO USÉ ESTE PANTANO PARA BORRAR MIS HUELLAS DE LOS PERSEGUIDORES... FUE CUANDO EL REPTIL ME ATACÓ.

ES MEJOR QUE SALGAMOS DE AQUÍ ANTES DE QUE APAREZCA OTRO COCODRILO.



A ESTA ALTURA NO SÉ SI NO ES PREFERIBLE ESO O QUE ME ALCANCEN MIS PERSEGUIDORES.

QUE CLASE DE DEMONIOS SON PARA SEGUIRLO DESDE HACER DÍAS?

JOHN CELARDO



MUJERES!! GRANDES Y PODEROSAS MUJERES!!

...OH, NO. ¿ACASO LAS WOW-MOOS?



CÓMO SE VIÓ ENVUELTO CON ESAS MUJERES?

NO HAY TIEMPO PARA CUENTOS AHORA, TENGO QUE SEGUIR CAMINANDO.



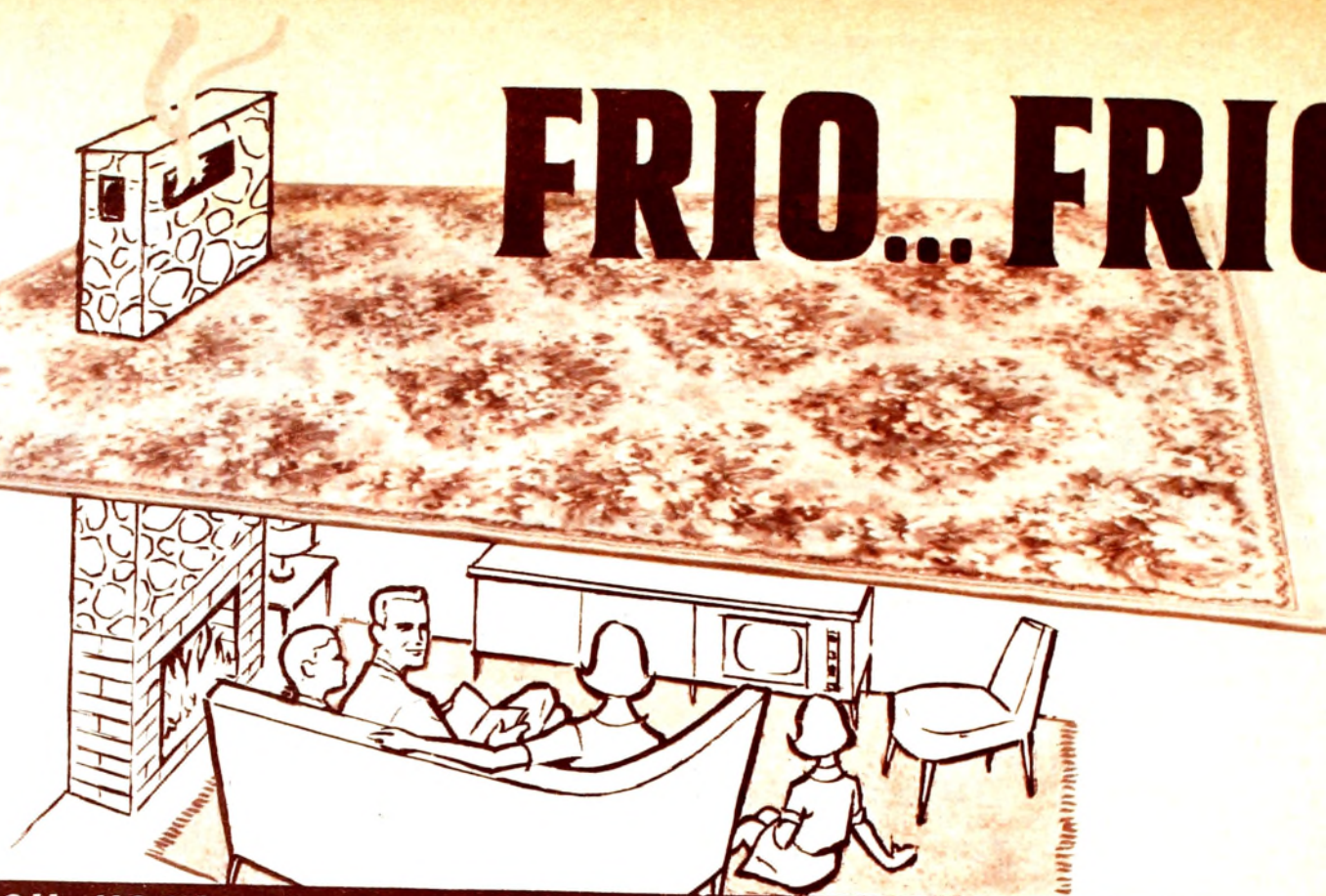
TARZÁN, MIRE. ESTÁN AQUÍ!!

NO SE MUEVAN O LOS MATAMOS!!

RINA. TENEMOS SUERTE. HEMOS CAPTURADO TAMBIÉN A TARZÁN.

FRIO... FRIO...

1 - ALFOMBRAS
100% lana, marca "RAFFAELLO",
importadas de Italia. Medidas:
1.95x2.95 \$ 2.800
1.70 x 2.40 \$ **1.980**

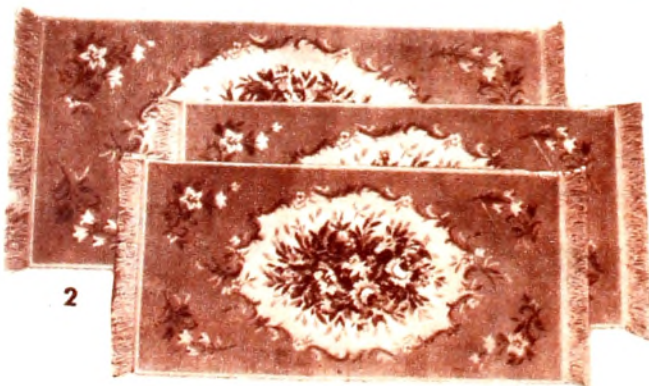


PONGA A SU HOGAR AL ABRIGO DE

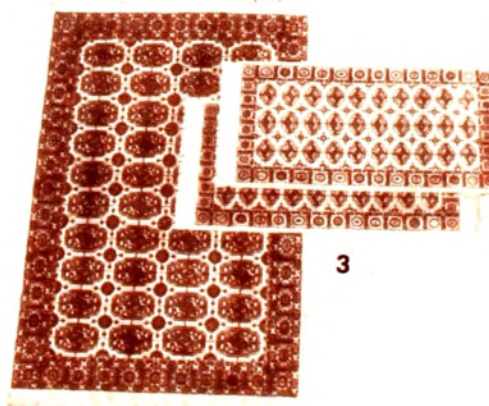
alfombras

DE LAS 4 CASAS DE LAS 3 AVENIDAS Y ...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



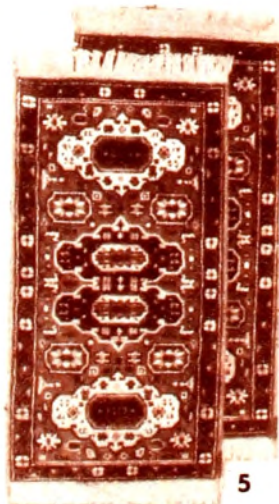
2



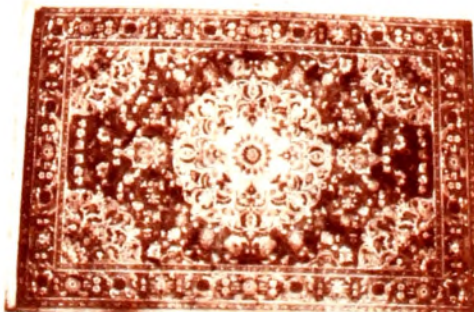
3



4



5



6

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

2 - JUEGO DE 3 ALFOMBRAS en pura lana, importado de Italia. 2 de 0.60 x 1.20, 1 de 0.70 x 1.40 a \$ **1.200**

5 - JUEGO DE ALFOMBRAS para dormitorio, en yute Belga de gran calidad, motivos persas. Med. 0.55x1.10 a \$ **280**

3 - JUEGO DE 3 ALFOMBRAS en yute Belga, variedad diseños y colores. 2 de 0.55 x 1.10, y 1 de 1.15x1.65 a \$ **750**

4 - ALFOMBRAS para dormitorio, en yute importado de Italia, medida 0.55 x 1.10, el par \$ **130**

6 - ALFOMBRAS de procedencia Belga, insuperable calidad en diseños Persas. Mdas:
2.60 x 3.70 \$ 2.200
2.40 x 3.40 \$ 1.900
2.20 x 3.20 \$ 1.600
1.80 x 2.80 \$ 1.100
1.80 x 2.65 \$ 1.000
1.15 x 1.65 \$ **450**

CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 09 61
SUC. GOES: AVDA. GRAL. FLORES 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00

SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 41 11
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 59